



AVANCE

PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

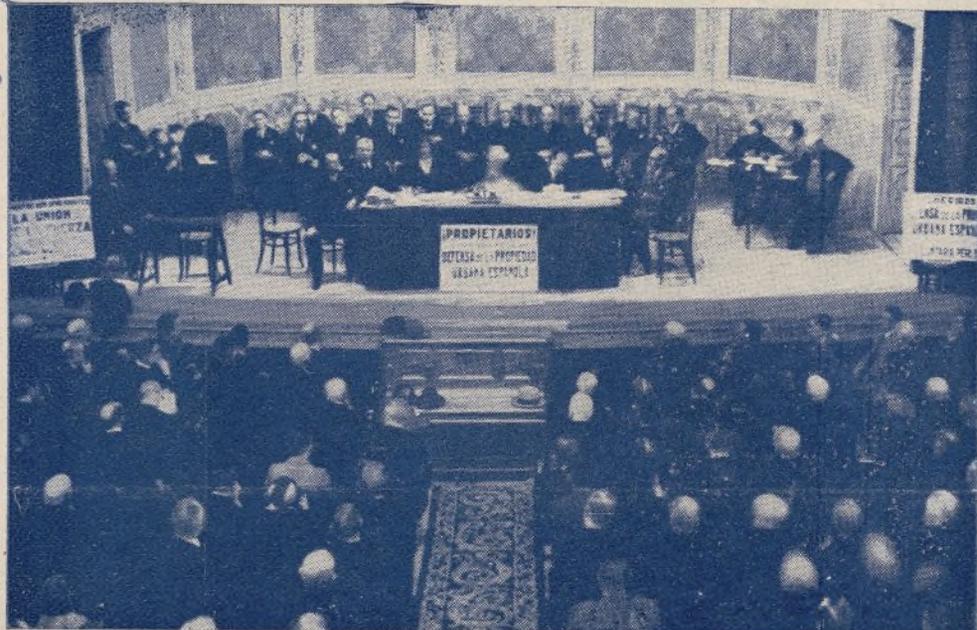


20

Cts.

La juventud, la fortaleza y la esperanza que ofrece la República española, quedan expresadas en la belleza del símbolo que hoy prestigia nuestra portada

Los propietarios urbanos de España celebran una Asamblea



La Asociación Libre de Propietarios de fincas urbanas de España, celebró el domingo último, en el teatro de la Comedia, una magna Asamblea nacional de afirmación de sus intereses. El régimen republicano ha tenido la virtud de despertar de su letargo a todas las clases sociales españolas. Los propietarios urbanos, al sentirse lesionados en sus intereses por las disposiciones del señor Albornoz sobre contratos de inquilinato, se han apresurado a dar señales de vida y buena prueba de ello la tenemos en los diversos actos que llevan realizados, y entre los que culmina la asamblea entusiasta y fervorosa de que hacemos mención. En el fotograbado que antecede podrá apreciar el lector la importancia del acto a que nos referimos. En el mismo hicieron uso de la palabra los señores Alvar González, Cotano, Tejeiro, Martínez Correcher, Rufino Martínez, Jiménez Guinea, Comas de Argemir, Clapera y Suárez Inclán. Todos ellos hicieron resaltar las herejías jurídicas que encierran los Decretos del señor Albornoz. Finalmente, fueron aprobadas por aclamación unas conclusiones importantísimas, en las que quedan evidenciados los grandes principios de justicia que abonan a los asambleístas, y que no reproducimos por ser ya conocidas del público.

"La corona", de Manuel Azaña, en el Español

El ser un buen escritor no quiere decir que se pueda ser un buen autor dramático. La irresistible atracción del teatro no ha respetado a muchos de nuestros novelistas que, unos por el espejuelo del dinero y otros por sentirse halagados directamente en su vanidad, se aventuraron por las sendas de Talía, sin más bagaje que su pluma, acostumbra a la prosa de la novela o el ensayo. En la mayoría de los casos el fracaso acompañó al desdichado intento. Y una vez más se repitió anoche la experiencia en don Manuel Azaña. Entiéndasenos bien: nos referimos al fracaso artístico, ya que el resultado visible no pudo ser más halagüeño para el autor. Pero no creemos que al señor Azaña, hombre sobradamente inteligente, puedan engañarle aquellas ovaciones, que más se tributaron al político que al dramaturgo. Y esperamos que si continúa decidido por el camino emprendido y sus ocupaciones no se lo impiden, podrá

darnos muestras del talento, que no dudamos existe en él, ya que en "La corona" no le ha sido dado mostrarnosle.

La lucha interior de Diana entre el cariño de Lorenzo el estudiante y la corona que Aurelio, duque de Quer, le ofrece, acaba resolviéndose a favor de esta última, ya que en realidad de esta forma salva la vida de aquél, condenado a muerte, y hasta le favorece con un alto cargo en su corte. A partir de este momento, Diana procura evitar por todos los medios encontrarse a solas con Lorenzo. Esto es lo que nos dicen en la obra; pero no lo vemos confirmado, cuando, en el tercer acto, acude presurosa al primer llamamiento que Lorenzo la hiciera. En esta escena de los dos surge la consabida disputa de la reina con su vasallo, que la pide le abandone todo, corona y honores, para huir a gozar de su cariño como en otros tiempos. Pero en este momento puede en ella más la vanidad que el amor, aunque poco después, al ver caer a Lorenzo herido por dos rufianes (ignoramos si muere), estuviera dispuesta a todo con tal de salvar su cariño.

Este último instante, en que se nos muestra la volubilidad de Diana, quizá sea lo único humano y bien observado de la obra. El resto discurre entre vacilaciones, inseguro, falto por completo de acción y de sentido teatral en los diálogos y en los monólogos (que, por desgracia, se repiten), propio, en fin, de un principiante y no de un escritor tan hecho como el señor Azaña. Hay escenas que por larguísimas y curs se hacen insostenibles, como seguramente hubiera señalado el público, de no tratarse de quien se trataba.

La señora Xirgu hizo lo posible por mostrarse discreta, cosa que logró por completo. El señor Muñoz sufrió su papel con resignación (¡oh, aquella serie de pensamientos que se vió obligado a contarnos en el monólogo del tercer acto!). Los demás, cumplieron, casi con acierto, en su cometido.

Las decoraciones de Miguel Xirgu, acertadas las dos primeras y lamentable la última.

El público ovacionó largamente al autor, que gustó de los honores del palco escénico.

José CARBO.

—Oye, Polito, acaban de detener a dos extranjeros por expender estupefacientes.

—¡Ay, chata! Pues ten cuidado no te detengan a ti, porque "das el opio".

—¡Horrible, querido! Ahora resulta que Azaña, en quien yo tenía mis esperanzas de buen republicano, ha estrenado "La corona".

—Los alumnos de Odontología fueron a la huelga.

—Claro, y, naturalmente, están que echan las muelas.

—La Conferencia del Desarme ha pedido la abolición de los tanques, la artillería pesada y los gases asfixiantes.

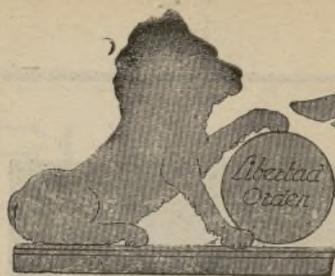
—Con que pidieran la abolición de la guerra, era suficiente.

"Fantasmas", de Benigno Bejarano

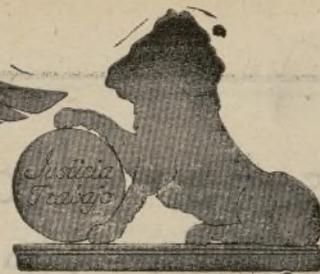
"La Editorial Agora" ha tenido la gentileza de mandarnos la obra de Benigno Bejarano, titulada "Fantasmas". Bejarano es un distinguido escritor que maneja con gran honradez profesional el habla castellana. Lo primero que hay que esperar de uno es que domine el instrumento que da expresión a su trabajo. Es decir, que el linotipista domine todos los secretos de la máquina que le han entregado, para que rinda el mayor fruto su trabajo, y en otro plano de la actividad humana, que el escritor se halle en posesión de los secretos del idioma que utiliza para exponer sus sentimientos, sus ideas, y el concepto que le merece la realidad de las cosas.

Don Benigno Bejarano domina la forma de expresión escrita, y nos place concretar nuestra impresión sobre su libro "Fantasmas", en este elogio.

Gilberto PUCH



AVANCE



PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

Rdacción y Administración:
PIZARRO, NUMERO 14
Teléfono número 90473

DIRECTOR - PROPIETARIO:
Cristóbal Ruiz Gil

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Madrid, tres meses..... Ptas. 4,50
Provincias, año — 12,00
Número suelto 20 cts.

Ante el primer aniversario de la proclamación de la República Española

Hoy hace un año que, como consecuencia de una ejemplaridad sin precedentes en los anales de la Historia de los pueblos, ejercitada por la ciudadanía española, al manifestarse, con alcance plebiscitario en las elecciones municipales del día 12 de abril, fué proclamada la República en nuestro país, constituyéndose el Gobierno provisional del nuevo régimen.

Hecho es éste, que, no solamente por su magnitud en el orden estatal, si que por la gran importancia que en concepto del civismo alcanza un pueblo que sabe imponer su soberanía sin violencias ni alteraciones de ningún género, el que conduciéndose por las legadas normas que le marca el ejercicio de sus derechos, supo descajar, entre manifestaciones de confraternidad y júbilo, el viejamente cimentado régimen de la Monarquía, imprime en nuestro sentir un orgullo tan legítimo como intenso, que al proclamarlo en esta histórica fecha, nos place también hacer constar que fué rasgo que remozó la grandeza original de nuestra raza, siempre pródiga en lanzar ejemplos de virtudes y enseñanzas.

Al analizar el desenvolvimiento del pueblo español dentro del régimen republicano con verdadera pena he mecho de consignar la perpetración de hechos que atenuan la brillantísima en que supo producirse para restaurar este régimen, y ante ello hay que precisar que la culpa no es de la ciudadanía; radican de la responsabilidad de ello exclusivamente en el Gobierno, que no supo hermanar, desde el primer momento, en su regir, el concepto de la libertad

con el respeto que paralelamente hay que imprimirle al principio de autoridad como garantía de todos los derechos, que es la función más primordial del Poder público.

Desgraciadamente la actuación gubernamental tampoco ha logrado distinguirse por sus aciertos en la resolución adecuada de los múltiples y básicos problemas que el país tiene planteados, y que afectan a su médula vital, aglomerándose por ello consecuencias desastrosas, que cada día se revelan con mayor intensidad en los aspectos social y económico, sin que se vislumbre determinación alguna que tienda a poner coto a estos desmanes, los que no admiten prolongación alguna, si hemos de esquivar como corresponde los efectos funestísimos de esas amenazas que, con tan alarmantes caracteres, se ciernen sobre la vida española.

Tampoco ha tenido mejor suerte la función legislativa que las Cortes vienen llevando a cabo; pues aparte de la prolongación de funciones, en armonía con el mandato que recibieron, en que vienen incurriendo desde que se promulgó la Constitución y que fué elegido jefe del Estado, el Parlamento ha relegado a segundo término al discusión y aprobación de aquellas leyes que, por afectar a la vida real del país, fundamentalmente trastornada, exigían su promulgación previa con derecho de enjuiciación y mestura en el espíritu de las mismas para que estas hubieran resuelto con la oportunidad aconsejada los problemas pendientes y que marcan cortes tan acantillados en la marcha nacional. Y

para "Inmó", con el cual pasará su actuación a la historia (si ha lugar), tenemos en perspectiva de aprobación por las mismas, el Estatuto catalán, que si se promulga de conformidad con el dictamen emitido por la comisión, correspondiente, quedará sentada una nota de antiespañolismo que podrá señalarnos las generaciones futuras con todas las funestas consecuencias que para la unidad nacional representa esa brecha de condenables y encubiertos separatismo, por donde puede llegarse hasta desbanicar totalmente a la nacionalidad española para convertirla en anexos catalanes; cuando por otra parte la superioridad que en conjunto le resulta a la ciudadanía catalana sobre el resto de la española, es vilipendio que por dignidad no puede tolerarse.

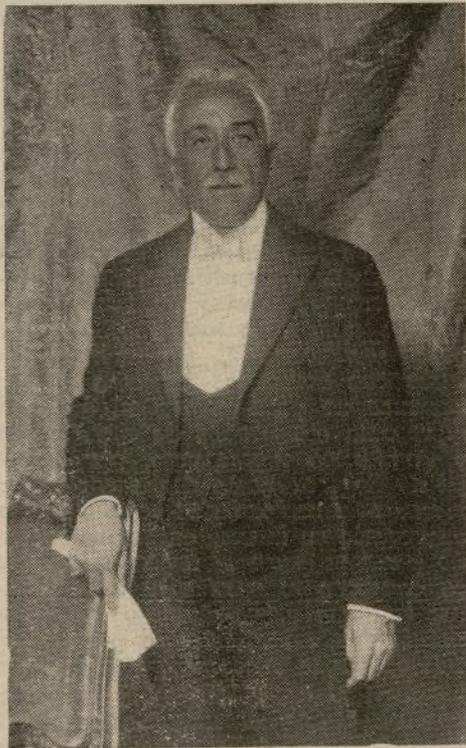
España y la República reclaman que su Gobierno, aconsejado por la ya experiencia en el año que lleva de poder, de cuanto la realidad demanda para cimentar sobre bases sólidas en bienestar nacional y consolidación del régimen, rectifique en todo aquello que pueda ser derivado de consecuencia y finalidades partidistas, cuya marcha es perturbadora; y que, por el contrario, sin apasionamientos, sin ambiciones, libre de toda clase de egoísmos y de compromisos previos a la instauración de la República, fije su mirada únicamente en la responsabilidad que asume ante los postulados que se señalan, ya que el no provenir, como correspondía, el mal a estas alturas, sería acreditar inconciencia con la máxima incapacidad.

Cristóbal RUIZ GIL.

El señor Alcalá Zamora debe asomarse a Europa y Africa

Una nación es como una familia. Las familias discretas y prudentes resuelven sus diferencias en la intimidad del hogar, sin dar tres cuartos al pregonero. En España, ahora más que nunca, tenemos que practicar esa virtud, que ahoga y silencia las querellas íntimas ante los extraños.

Nos conviene, con miras a fortalecer nuestro prestigio en el exterior, dar una prueba de que los Poderes constituidos dominan el momento español. La mejor manera de darla es organizando un viaje por el extranjero del señor Presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora y Torres.



Don Niceto Alcalá Zamora, primer Presidente de la República española.

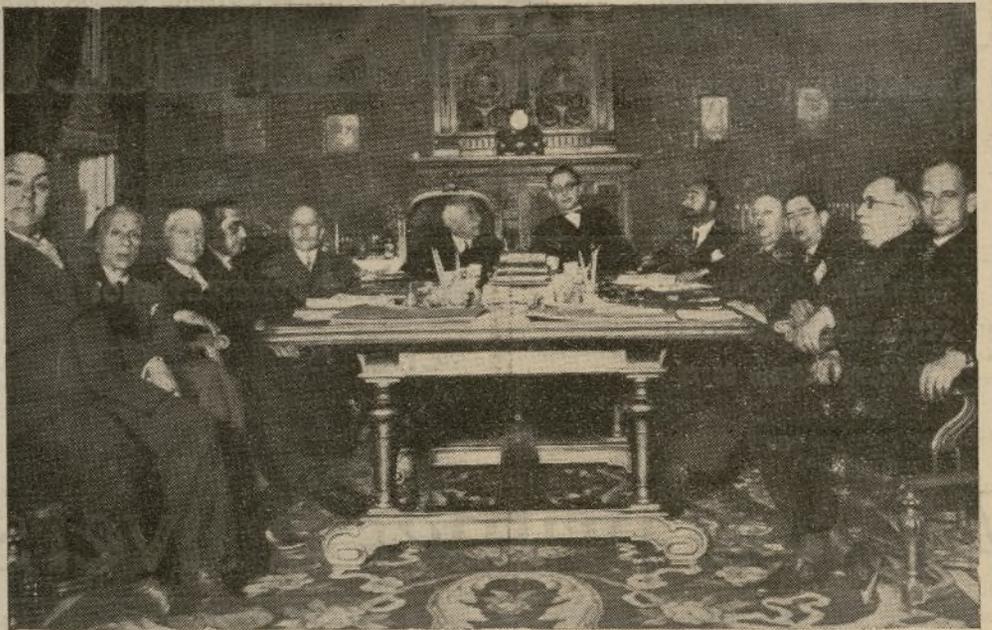
Con los viajes del jefe de Estado evidencian los pueblos su sosiego interior y su estabilidad económica.

El señor Alcalá Zamora se tiene que asomarse a Europa y a Africa en su calidad de Presidente de la República española.

Con aconsejar estos viajes la razón de Estado, existe otro motivo que los abona, que es las condiciones personales que adornan al señor Alcalá Zamora.

Su verbo florido, discreto, de cortesía diplomática, y su natural bondad, conquistarán para España cordiales simpatías.

El plan de viajes por el extranjero se tiene que comenzar por Francia. Una visita al Presidente de la República france-



El Gobierno provisional de la República española, al constituirse como tal, en la Presidencia del Consejo de ministros.

sa está indicadísimo. Francia es la cuna de la libertad, y París el cerebro de todos los progresos políticos.

Este viaje, implícitamente entrañaría un homenaje al pueblo que se sacrificó por la Humanidad al realizar la revolución del siglo XVIII.

Tenemos la certidumbre de que el señor Alcalá Zamora hallaría en esta visita propicia ocasión, dentro de los deberes que impone el protocolo, para pronunciar grandilocuentes discursos en exaltación del pueblo y de la democracia.

¡Ya verían los franceses!

En el orden internacional, un jefe de Estado hereda los deberes de cortesía de su antecesor, aunque no sea su hijo.

Con Portugal estamos en deuda. El Presidente de esta República, como todo el mundo recuerda, nos visitó hace unos años. Don Alfonso tenía que devolverle la visita, y llegó a anunciarse para el mes de abril del año 1929, si no recordamos mal. El viaje, por diversas causas, fué aplazándose, y el advenimiento de la República lo hizo imposible.

Es cuestión de ir pensando en corresponder a la cortesía del Presidente de la República portuguesa. Además, este viaje sería provechoso para España en el orden moral. Todos debemos esforzarnos para dar a los portugueses la sensación de nuestra cordialidad hacia ellos, real y efectiva, y de nuestro propósito firme y sin reservas de respetarles en absoluto.

Una visita a Lisboa del señor Alcalá Zamora serviría eficazmente para afirmar estos honrados sentimientos que nos inspira la noble e hidalga República portuguesa.

Y la obra de estos viajes se puede coronar en forma espléndida por manera. Un viaje del señor Alcalá Zamora a Marruecos, Melilla, Ceuta, Tetuán, Xauen y Fez. A nadie se le ocultará la importancia capital que para España tendría este viaje.

Nuestros intereses en vuestras plazas de soberanía en la zona del Protectorado y una visita al Sultán de Marruecos, son circunstancias que abonan la necesidad del viaje.

Este último viaje constituiría un éxito personal del señor Alcalá Zamora.

Para pronosticarle no es necesario ponderar las circunstancias que concurren en Su Excelencia.

Ahora, expuesta la idea, toca hablar al Gobierno.

En el campo parlamentario arraiga la maleza del monólogo

Desconfiemos del porvenir...

El monólogo que inició el general Primo de Rivera, no ha sido cortado todavía.

Habla otro; pero el monólogo sigue.

España es el país del monólogo.

El diálogo nos es desconocido.

Del monólogo, saltamos a la disputa.

Esa zona sosegada, fructífera, provechosa, que se llama discusión y que nace cuando termina el monólogo, y muere cuando se inicia la disputa, hace años que no la frecuentamos.

Causa dolor pensar que el Parlamento español ha sido uno de los más g'oriosos del mundo.

Pero habrá que creer que éste fué un fenómeno contingente.

Mas ello nos llevaría, como de la mano, a admitir la decadencia del pueblo español como daño sin remedio.

Pero, ¿será esto posible? La duda nos atenaza.

¿Qué dice la realidad? Fijamos la atención en ella y se nos ofrece con semblante hosco y ceñudo.

¡Desconfiemos del porvenir!

El Estatuto de Cataluña mina los cimientos de España

Las Cortes Constituyentes se encuentran ante el problema más grave que se puede ofrecer a su conocimiento y resolución. Este no es otro que el proyecto de Estatuto de Cataluña. Es de más responsabilidad que la Constitución misma. El código fundamental de un país puede sufrir radicales transformaciones y seguir siendo la misma, la expresión geográfica del pueblo. Una ley agraria puede convulsionar el legendario concepto de la propiedad sin herir ni menoscabar la obra nacional, elaborada por los siglos y amasada con la sangre de nuestros antepasados. Una ley sobre control obrero, determinará malestar entre la clase productora, o provocará, si se quiere, la ruina de la industria, pero es daño el que produce de fácil reparación. Expulsar una orden religiosa causará dolor a los adictos a la misma, por disciplina o por sentimiento, más no altera la marcha, como nación, de su pueblo.

El Estatuto de Cataluña puede ser la primera causa de la disolución de España. Por lo visto ninguno de los cuatro o cinco señores que ahora son árbitros de los destinos del país, han parado mientes en que, mediante este proyecto de ley, se establece un cauce legal para que en un mañana, más o menos lejano, se pueda dejar España reducida a los estrechos límites de Castilla. Esto es sencillamente monstruoso. La docilidad convierte en torpes a los hombres de más clara inteligencia, y nos mueve a sentar esta afirmación el concepto que nos merecen algunas de las individualidades que forman parte de la comisión parlamentaria dictaminadora.

En materia de tanta monta para España, han sido los tales ponentes dóciles, aseguibles a las sugerencias de sus respectivos jefes políticos. Esto dice muy poco en favor del temple moral del individuo. A ciegas, a tontas y a locas, se ha emprendido un derrotero sin considerar que conduce al caos. Además, esta obediencia absoluta a las determinaciones del jefe o jefes de un partido, es completamente antidemocrática, contraria a la libertad moral de que todos necesitamos para obrar con acierto.

Antes de ocuparnos a fondo del proyecto de Estatuto de Cataluña, estimamos necesario hablar del pacto de San Sebastián.

En la Bella Easo, como es sabido, se reunieron unos señores, todos ellos revolucionarios de salón, como muchos de los generales del pasado régimen, y para concertarse en la empresa revolucionaria que se proponían acometer, empezaron por concederse recíprocamente, y sin contar con el pueblo, cuanto cada uno conceptuaba necesario para satisfacer los ideales que creía representar.

Esta idiotez, este acto grotesco de dis-

poner de lo que no se posee, no es nuevo en la Historia de los pueblos. Pero su falta de novedad no desvanece su trágico significado. Este no es otro que, tanto los que gobiernan, como los que aspiran a gobernar, disponen de la suerte de los pueblos con la misma despreocupación con que un ciudadano administra una peseta, de su exclusiva pertenencia.

Claro que esta regla general ha tenido sus excepciones, y vamos a citar una de ellas que viene al caso como anillo al dedo. En ella son actores un pretendiente al Trono español y el catalán de más alto y claro cerebro de nuestro época. Carlos VII, duque de Madrid y el gran Prat de la Riva. El desterrado de Loredan, el rey para los carlistas de las barbas apostólicas, se hallaba; como el cónclave de San Sebastián, poseído del anhelo de cambiar el régimen de España.

Cuando este candidato de la tradición se encontraba batallando para abrir camino a sus pretensiones, se le acercó Prat de la Riva. Este ilustre catalán le ofreció el concurso y apoyo de los catalanes que le seguían, si don Carlos se comprometía, de allí para toda su vida, si llegaba a ser rey de España, a reconocer y confirmar los fueros de Cataluña.

La contestación de don Carlos fué propia de un hombre que posee ideal cabal de la responsabilidad que pesa sobre aquel que puede llegar a regir un pueblo. Dijo que él, sin contar con la voluntad de sus súbditos, no podía disponer de antemano del país, y que luego, una vez rey, haría lo que cumpliera al buen servicio de la nación.

Nos parece que el ejemplo que hemos traído a colación, no puede ser más pertinente. De éste se desprenden unas enseñanzas. De entre ellas se destaca, en términos abrumadores, una que no debemos echar en saco roto. Los que pueden ser llamados a gobernar por las circunstancias de un pueblo, no deben cometer ligerezas. Don Carlos de Borbón supo evitarlas, y, en cambio, los del concilio de San Sebastián, metieron en ellas la mano hasta el codo.

Los maestros en los menesteres políticos, han aconsejado siempre que se debe ser parco en promesas y huir de hacer aquellas que son de difícil cumplimiento. Los de San Sebastián se movieron a espaldas de este prudente consejo. Si no se comprometieron a más, fué porque ninguno de los presentes apuntó nueva pretensión. Esta realidad significa insensatez, ausencia de sínderis y un sentido alocado de la responsabilidad.

¡Menuda ligereza fué la de San Sebastián! Miremos, sino, la disyuntiva que de Cataluña, damos el primer paso en el atajo que conduce a la disolución de Es-

paña. Si se rechaza el proyecto de ley que nos ha planteado. Si se aprueba el Estatuto nos ocupa, los catalanes, al verse burlados en las esperanzas que se les permitió, se revolverán airados contra España y provocarán días de dolor y revuelta. Esta es la realidad del momento. Al hablar de los catalanes no nos referimos a su totalidad, sino a aquellos que siguen a Maciá.

A su tiempo estudiaremos el Estatuto de Cataluña. Terminemos hoy con un leve comentario a una frase del presidente del Consejo de ministros don Manuel Azaña. Hace unos días dijo: "El Pardo es intangible como la integridad de la patria". Si el señor Azaña estima intangible la integridad de la patria, debe apresurarse a cerrar el paso al proyecto de Estatuto de Cataluña. Existen fórmulas que obran sobre el momento. Son las fulminantes, y, por ello, las que aprecian con claridad las inteligencias simples. Hay otras que obran con los años, y su desenvolvimiento solo es dable prevenir a las inteligencias agudas. El Estatuto de Cataluña entraña una fórmula del género de las que citamos en segundo término. Al señor Azaña no se le puede escapar esta realidad.

Alfredo-Garmán de BELLVER

ROMANCE DE LA SEMANA

SEMANA DE REGOCIJO

Aún me soportas, lector,
pues que hasta el día veinte y cinco,
no sale AVANCE diario,
según habrás ya leído
en los carteles murales
que hay en muchos edificios.
Una semana, no más,
que soportarás mis ripios,
tan malos cual los de Tapia
y, como ellos, tan limpios,
que en eso de malos versos
él y yo nos distinguimos,
ya que a zancadas enormes
nuestros romances medimos...
Una semana, no más;
semana de regocijo,
con fiestas republicanas
para anticipo de "isidros";
con luces por todas partes,
regatas en el Retiro,
soflamas y gallardetes
y... explosión de comunismo;
los tranvías empavesados
y los balcones lo mismo...
¿Que hay atracos a granel
y que crece el vandalismo
por la haz de toda España?
¡Y eso qué, si hay optimismo
y no nos dan "esquinazo"
por nada nuestros ministros!...

JUAN de Faragüit.

"AVANCE", EN SU NUEVA ETAPA DE PERIODICO DIARIO, SEGUIRA DEFENDIENDO LOS SAGRADOS PRINCIPIOS DE LIBERTAD Y ORDEN

Entrevistas a contrapelo

Aquí tenemos un don Alvaro que vale lo menos dos

Por dondequiera que fué...

DEPARTIENDO CON MADRIGAL Y COMIENDO MARISCOS.—EL DON ALVARO POR ANTONOMASIA.—LO TAPAN LOS FIELTROS DE LA CERVEZA Y LOS DESPERDICIOS DE LAS GAMBAS.—LA DEVOCION DEL SEÑOR ALBORNOZ HACIA DON ALE.—¡NO INTERRUMPAS, JOAQUIN.—PEREZ MADRIGAL SE TAPONA LA BOCA.—REMEDANDO A BOABDIL.—¡BUENA LA HA ARMADO USTED, DON ALVARO! EL PLEITO ENTRE CASEROS E INQUILINOS.—LA FILOSERIA JURIDICA SALE GANANDO.—¡EL PUEBLO ES PERTILENTE E INVERECUNDO!—AQUELLOS DIAS GLORIOSOS, JOAQUINITO!—¡FILOSOFOS QUE SOMOS!—¿VAMOS CAMINO DE UNA CARTERA?— CORDERO Y SABORIT EN EXPECTACION DE DESTINO!—LA POLILLA DE DON ALEJANDRO NO ES EFICIENTE!—LO QUE ES CAPAZ DE SECAR EL SEÑOR ALBORNOZ.—UN PELELE FRENTE AL ESTANQUE DEL RETIRO.

Departiendo con Pérez Madrigal y ante un velador pleno de desperdicios de gambas y huesos de aceitunas, pudimos encontrar a nuestro hombre.

Su pelambrea de poeta gláuco, apenas si sobrepasaba cinco centímetros de las dos docenas de fieltros que, también sobre el velador, atestiguaban otras tantas cañas consumidas con su inteligente e interruptor secretario particular.

No necesitamos decir que se trata de don Alvaro, el don Alvaro por antonomasia, el inconfundible y acreditado don Alvaro de Albornoz, que, como de nuestro don Juan famoso, si bien con menos gallardía y más "malange", puede decirse, parodiando a Zorrilla, que

"va el ridículo con él
por donde quiera que va..."

Cuando llegamos a él, don Alvaro dejaba vagar su mirada, "triste y ojerosa" sobre las tranquilas aguas del estanque del Retiro, en tanto que meditaba en "su interior izquierda" tal vez acerca de la brevedad de la vida—de su vida política—, o quizá sobre la versatilidad de los hombres, producidos siempre a su medro y auge, con sacrificio de elementales principios de gratitud y consecuencia.

Inútil nos parece consignar que la anterior filosófica divagación no se relaciona ni poco, ni mucho, ni nada, con el comportamiento del señor Albornoz en sus relaciones políticas "in illo tempore", con don Alejandro Lerroux.

No es el caso "aplicable al idem", habida cuenta de que don Alvaro no tuvo nunca nada que ver con don "Ale", ni fró éste jamás la gallina política que "enhucró" con el calor de su pechuga y el abatimiento de sus alas el huevo que dió al mundo ese portento de pollo, semejante al gallo de Morón, que sin más pluma que la de Pérez Madrigal, sigue cacareando en el gallinero del laicismo y levantando su estridente kikiriki en el corral de la política al uso.

Vagaba el dulce y tierno mirar de don Alvaro—repetimos—cabe la superficie verdinegra de las aguas mansas del estanque, y de cuando en vez, yendo de las

aguas tranquilas al mar encrespado de la cabellera hirsuta y rizada de su secretario el señor Albornoz suspiraba a lo Boabdil; es decir, como recordando el "jipio" que el último rey moro granadino dió al perder su "Graná e su arma", y parodiándolo así; "¡Llora como ministro de Gracia y Justicia lo que no supiste comprender ni practicar como consejero de Fomento!"

Indudablemente, don Alvaro se refería en su dubitativa visión, al mal uso que hizo del agua a su paso por el ministerio de Fomento, desde el que secó hasta las intenciones de los taberneros, siendo tan cerca las "quietas cataratas" del próximo y famoso estanque madrileño...

Escondidos tras el grosor de un "olmo milenario", que debe su existencia al espíritu iconoclasta de don Cecilio Rodríguez, atalayábamos al señor Albornoz, con tan certero juicio, que penetrábamos en su radical-socialista pensamiento con mayor desembarazo del que emplea Galarza para hablar mal de Ortega y Gasset, el regular y de Botella vacía, cuando éstos le plantean un caso de expulsión fulminante.

Y atravesando la desmadejada melena de don Alvaro, horadando el cuero de su testa, y con la barrena de la ilusión penetrando en el almacén de su masa encefálica, pudimos observar que allí... en aquella concavidad, en aquella gruta humana, no había ni estalactitas, ni estalemitas, ni margaritas...

No encontró nuestra inquietud inquisitiva cosa alguna de provecho en la bodega craneana del señor Albornoz.

Sólo una celulilla tenue e insignificante, que en la espantosa soledad de aquel vacío tétrico se debatía inútilmente por formar una idea, por lanzar un juicio, por expresar un raciocinio...

Madrigal, inquiría acuciador:

—¿Pero qué le pasa, don Alvaro?

—¡Que no coordino, Joaquín!—decía desmayadamente el señor ministro que hace los jueces.

—¡Usted, tan pronto, tan repentista siempre!

—¡Ya ves! Ahora, ni ¡pum!, querido

Joaquinito. Y lo peor es que dentro de poco llegará "El Ciudadano Pérez"...

—¿El de AVANCE?

—El mismo. ¡Vene a entrevistarse conmigo.

—¿Y lo ha citado usted aquí?

—Ya sabes que el agua me inspira...

—Creímos oportuno hacer acto de presencia. Se nos acogió cordialmente. Pérez Madrigal, antiguo y dilecto amigo nuestro, nos hizo estremecer en un amplio abrazo, todo efusividad, mientras echándonos el vaho bucal a la cara nos decía:

—¿Hueles? ¡Sólo cerveza, Ciudadano! ¡"Aquello" se acabó! ¡Nada de "medios"! "Cañitas" de lúpulo y cebada, mariscos y nada más..."

En tanto Pérez Madrigal se nos excusaba de algo que sólo él y nosotros sabemos—¡aquellos días gloriosos, Joaquín!—, el señor Albornoz mesábase la melena frenéticamente, pasándola y repasándola por entre el haz de sarmientos de sus dedos, en un infinito y trágico afán de arrancarle algo...

Quisimos librar a don Alvaro de su tormento capilar, preguntándole:

—¿Hace mucho tiempo que nos espera?

—¡Tanto como España una buena obra mía!—exclamó. Quedó enhebrado el diálogo.

—¡Es usted muy modesto, señor Albornoz!

—Justiciero, a secas.

—A propósito de justiciero: ¿sabe usted la que ha armado?

—¡Eh! Cuidado—interrumpió Madrigal, no pudiendo refrenarse ni aun en familia—que don Alvaro no está ya en Fomento, que aquello se liquidó ya...

—¡No interrumpas, Joaquín!—arguyó el señor Albornoz.

—Déjelo, don Alvaro. Madrigal nos entretiene; es la cucharadita de mostaza, agria y excitante, que se pone sobre el trozo insípido de carne, francochada y desabrida para poder ingerirla...

¡Recapitamos un momento acerca de la profundidad de la frase que acabábamos de hacer, y nos sentimos íntimamente satisfechos de nuestra gran disposición para el cultivo de la Filosofía. Pensamos en-

tonces que estábamos capacitados para una cartera, aunque fuera con el carácter de radical-socialista.

—Descendimos de nuestros altos pensamientos para proseguir la entrevista. Lo de la cartera lo dejamos para mejor ocasión.

—Y continuando: ¿sabe la que hay armada?

—¿En Andalucía? ¿En Cataluña? ¿En Asturias?

—Nada. En pleno Madrid. En todos los Juzgados...

—¿Demandas de divorcio?

—De divorcio entre caseros e inquilinos, don Alvaro

—¿Siempre lo hubo!

—Ahora, acentuadísimo...

—¿No veo ni comprendo la causa!

—La reforma del Decreto sobre alquileres...

—¿Pero qué "quedrán"?

—Dicen las gentes que se ha olvidado usted de la Constitución...

—¿Como que voy a ser cura, el cura de Lerroux, que la tiene sobre la mesilla de noche!

—Se miente, don Alvaro, que ha barrinado usted el Código Civil, la ley de procreamientos y hasta la hipotenusal...

—¿Los entesos... son los que dicen eso!

—Que ha ahondado usted las seculares diferencias existentes entre caseros e inquilinos.

—¿Bah! Chinchorrerías de la incompreensión ambiente.

—Que ahora, con esa reforma del Decreto de alquileres, los inquilinos saldrán perdiendo.

—¿Alguien saldrá ganando!

—Los picapleitos, la polilla curulesca, la filoxera jurídica!...

—¿Que coman todos!

—¿Y que se hunda el verbo! ¿no?

—¿No se puede legislar a gusto de todos!

—¿Pero no se debe hacer para enmendar, agriar y agrandar los problemas!

—¿Ahora se pueden revisar todos los contratos de inquilinato!

—¿Y convertir en un semillero de pleitos cada casa!

—¿Con lo que trabajarán abogados, procuradores y leguleyos de toda calaña!

—¿Arruinando a caseros e inquilinos!...

—¿Y eso qué importa?

—¿Nada! Eso es lo que debe de hacer todo gobernante moderno.

—¿Ha visto usted, "Ciudadano", cómo se desarrolla el programa de fiestas republicanas?—dijo don Alvaro, dando un cambio en la misma cabeza del toro de los alquileres.

—Sí, ya vemos que hasta el cielo acata al régimen...

—¿Y eso que don Inda ha perjeñado una birra de festejos!

—¿Caramba, don Alvaro; no perdona usted al señor Prieto "aquello" del ingeniero señor Pardo!

—¿Es una espina que lleve clavada en el corazón! Y hasta que me la saque...

—¿Por qué no dimite usted, señor Albornoz?

—¿Dimtir? ¿Para qué?

—Para no convivir con don Indalecio...

—¿Si lo que más duele a don Inda es verse compañero mío! ¿Si lo que él quiere

es que yo dimita, para enchufar a Cordeiro o Saborit!

—¿Déjelo! Dele ese gusto. ¿Para lo que habría de durarles la cartera!

—¿Vamos, te daba así!—dijo Perez Madrigal, sacándose de la boca uno de los fieltros de la cerveza, que para no interrumpirnos se había metido desde el comienzo del diálogo.

—¿Vamos a durar más en el Gobierno de la República—arguyó el señor Albornoz—que unos calzones de pana!...

—¿También se pica la pana, don Alvaro!

—¿La polilla de don Alejandro no es la más eficiente para ello, "Ciudadano"!

—¿Caray, señor Albornoz: tiene usted la obsesión del señor Lerroux!

—¿No lo he podido tragar nunca!

—¿Claro, como jamás ha tenido usted nada que ver con él!

—¿Ah! ¿Pero usted es de los que aún creen que don Alejandro ha hecho algo por mí?

—Hubo un tiempo en que usted no reflejaba más luz que la que le proyectaba el astro radical!...

—¿Astronomías estúpidas y maldecientes!

—¿Quién le trajo a la vida pública, don Alvaro? ¿Quién le dió nombre? ¿Quién le proporcionó el primer acta? ¿A qué influjo espiritual debió sus primeros pleitos, sus primeros éxitos jurídicos?

—¿A mi talento, sencillamente!

—Talento que ha demostrado de un modo rotundo, primero en el ministerio de Fomento, y ahora, en el de Justicia.

—¿Evidente!

—¿Así le aclama el pueblo!...

—¿El pueblo es ignaro y estúpido!

—¿Sí?

—¿Y antidemocrático y pestilento! ¿Verdad, Joaquinito?—agregó, dirigiéndose a su secretario.

—¿Pestilentísimo e inverecundísimo!

—exclamó el simpático de Pérez Madrigal, tornando a sacarse el fieltro de la boca. Y preguntó luego:

—¿Me saco el fieltro?

—¿Sácatelo, Joaquín, e interrumpa a tus anchas!—autorizó don Alvaro.

—¿Cavernícolas! ¿Cavernicolaaas!—gritó Madrigal, dirigiéndose a unas parejas de jovencuelos que remaban en el gran estanque.

—¿Por qué les llamas así a esos muchachos?

—¿No ve usted, don Alvaro, como cruzan el estanque de Norte a Sur y de Este a Oeste?

—¿Y eso, Joaquín?—le interrogamos, no comprendiendo el por qué de la agresión.

—¿Pero no ves, "Ciudadano" que te avegan formando una cruz en sus bases? ¡¡Cavernicolaaaaas!!

Nos levantamos. Entre Madrigal y nosotros, cogiéndole de los sobacos y tirando fuertemente, sacamos al señor Albornoz del laberinto de fieltros, desperdicios de gambas y huesos de aceituna, en que naufragaba su esmirriada humanidad.

—Va en libertad, don Alvaro, nuestro y desvaído, volvió a meterse la glauca melena con el haz sarmentoso de sus dedos. Tornaba a querer arrancar de aquella maraña inextricable, por fricción delirante

y frenética, alguna idea, cualquier juicio, algo aprovechable para la República...

—¿Pero nada! Don Alvaro, perdida la proyección de luz que le irradiaba el cerebro portentoso de don Alejandro sin la positiva influencia espiritual del gran caudillo, el señor Albornoz resultaba un pobre pelele, un ridículo muñeco de trapo, ante la para él inmensidad acuática del estanque del Retiro, con la que soñara largas noches, cuando al conjuro de sus disposiciones oficiales secaba, desde la poltrona de Fomento, hasta los más patas y líquidas intenciones del género de taberneros madrileños...

EL CIUDADANO PEREZ.

En los aledaños de la demencia

Un párrafo de Marcelino Domingo

Un juicio expuesto por Marcelino Domingo en la conferencia que dió en el Circolo de la Unión Mercantil nos ha llenado de estupor.

Para el señor Domingo hubiese sido causa de la completa salvación de España si esta toma parte en la Guerra Europea.

Léanse sus palabras:

"Hubo un momento en que parecía que el Estado sin ideal iba a rectificar su curso. Fué el momento en que estalló la guerra europea. Aquel momento pudo ser el gran momento de España; momento propicio para seguir dos caminos, uno, entrar arriesgadamente en la tragedia de Europa; entrar en la tragedia de Europa y arriesgar lo que los pueblos de Europa arriesgaban en ella: víctimas, inmolaciones; pero si de ello salía un ideal europeo España rectificaba cinco siglos de historia desviada y entraba en Europa, hubiera quedado en España el impulso salvador de aquel ideal. Por la guerra, España habría entrado posiblemente en el camino de su salvación."

Cuando vemos enjuiciar así la realidad española a un hombre que interviene personalmente en los destinos del país, se os pone la carne de gallina.

Si España llega a intervenir en la contienda europea, el hambre se hubiese ensañado de todos los españoles, la hacienda pública se hubiese hundido para siempre y hace tiempo que seríamos un pueblo de perdidosos, sin redención posible.

España que uno de nuestros gobernantes pudiese así. Porque ¿qué pensarán sobre los demás problemas fundamentales que afectan a España?

Si no nos detuviera el respeto que nos merece la mentalidad estudiosa y reflexiva del señor Domingo, diríamos que las palabras que hemos transcrito son obras de un demente.

ESTAMPAS MADRILEÑAS

Sol de abril y alegría loca de primavera



¿Cuatro Caminos? ¿La Bombilla? ¿Puerta de Hierro? El escenario es lo de menos, mientras subsista el clásico organillo y unas parejas de jóvenes castizos que sepan aún marcarse chotis a zurdas, cosas suficientes para que en los alrededores de Madrid brille una nota de alegría

En su desperezo de gran ciudad, Madrid otea el campo. La amplia llanada verdeante o las crestas festoneadas de las cumbres serranas. Madrid abre sus pulmones en estos días incomparables de sol de abril, alegre, optimista y jovial y respira aire campesino, aire saludable, en una añoranza de expansión y libertad. Es como un largo bostezo, como una detenida aspiración, tras la interminable espera de los días grises, monótonos.

El buen pueblo de Madrid, este buen pueblo de Madrid, sentimental, fcharchero y comprensivo, se desborda por las afueras de la capital en estas tardes dominicales y busca panoramas despejados, amplios horizontes en una como ansia incontenible de sacudir el tedio de la vivienda oscura y reducida y el desfile de la nutrida caravana pone notas pintorescas y bellas en todos los caminos, pone la alegría festiva y bullanguera en todos los semblantes de los honrados menestrales, escapan de la ciudad a vivir una tarde feliz bajo la caricia grata del sol de abril, en plena libertad campesina, de cara a las cumbres de la Sierra, oteando la inmensa llanada castellana que ya empieza a ver-

dearse en una óptima promesa de fruto. Madrid se "estira"; poco a poco las nuevas construcciones invaden las afueras, poniendo su nota de modernidad y progreso y renovando los barrios más apartados e intransitables. Con la premura de una necesidad vital, la Villa del Oso ensancha su gran perfil de urbe europea, levantando aquí y allá, en uno y otro extremo, modernísimas viviendas con una celeridad y una precipitación a tono con las nuevas corrientes innovadoras.

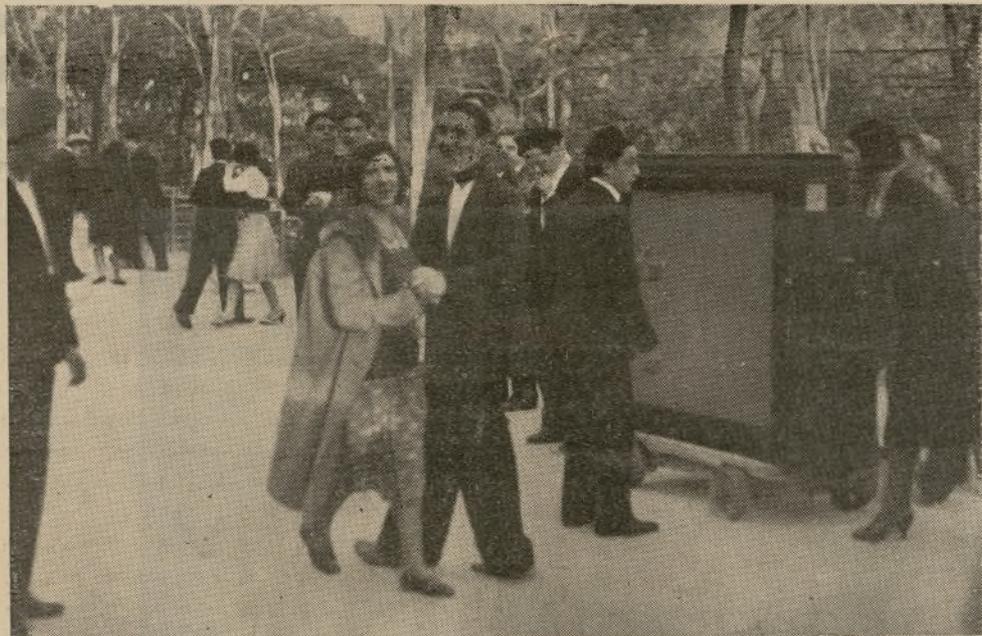
Los viejos y clásicos merenderos, que antes, hace apenas unos años, considerábamos alejadísimos, solitarios, al verse rodeados por la avalancha presuntuosa de las nuevas construcciones de líneas perfectas, de perfiles casi aristocráticos, aun dentro de su simpático clasicismo, se remozan también, adquieren un perfil nuevo de renovación, de incorporación tal vez a la ola invasora que algún día, pronto quizás, acabará por echarlos más lejos, más al campo, para, sobre sus cimientos, levantar otras y otras viviendas que la inquieta y progresiva vida de la ciudad exige.

Pero mientras tanto, es en estos sitios, en estos modestos "dancings", situa los al

borde del campo, donde la juventud, la castiza juventud madrileña, tiene la nota sana y jovial de su risa chispera. Algunos, con una fiebre de modernismo casi censurable, hicieron invadir el picaresco recato de sus jardincillos celestínicos por las notas absurdas y exóticas de un "jazz-band", sin pensar que allí, bajo la apacible fronda de los árboles casi centenarios, junto al tranquilo remanso del "caudaloso" Manzanares, no suenan bien las algaradas histéricas de una música extranjera, sino la chispeante orquestación del clásico organillo con sus notas pausadas, alegres, justas, cuando, marcando un chotis chispero, obliga al buen bailarín a "pisar las notas" en un desgrane de melodías nuestras, muy nuestras, que nos llegan al alma y nos hablan muy quedo de toda esa castiza gracia madrileña que con tanto acierto supieron recoger en sus partituras nuestros músicos del pasado siglo.

Y es aquí, en uno de estos rincones llenos de sol, de alegría, de juventud y de casticismo, amuellado tan sólo por la musiquilla flamenca del manubrio, donde el reporter deja correr su imaginación y se siente feliz y optimista antes el porvenir de este buen pueblo de Madrid, de esta juventud, nieta de chisperos, que huye de las estridencias del "fox" para buscar el rítmico compás de la habanera o la soleada algarabía del pasodoble taurino. Es aquí, (precisamente aquí, donde podemos hallar la evocación grata del viejo Madrid, es en estos rostros, llenos de franca nobleza, donde palpitan los perfiles, el espíritu del bravo Madrid del 2 de mayo, entre estos que giran sobre la fina arena del jardín, podríamos hallar al heredero del herrero de Malasaña o los descendientes de los chisperos que, a navajazos, defendieron el Parque de Artillería.

Es aquí, bajo la caricia de la música, tan española, del organillo, donde podemos evocar al Julián de la "Verbena de la Paloma", y tal vez extraer alguna Susana de entre estas madrileñas que se dejan mecer por los compases chulones del chotis. Esto sí es madrileñismo, típico y puro madrileñismo, que no logró desterrar, ni logrará nunca, la influencia modernizante de las costumbres ni la histó-



El baile, ahí es nada. Para la muchacha que soñó con él toda la semana de encierro en el taller, lo es todo y, a veces..., lo inesperado, que no era precisamente lo que ella soñara.

ca cadencia del tango argentino, ni la extravagante risotada negra del "jazz" americano. Todos los pueblos tienen su perfil, el clásico perfil inmutable y sereno que resiste a toda innovación costumbrista, a toda profanación chavacana, y el perfil de Madrid está aquí, en esta tarde soleada de abril clá-

ro y pimpante, hablando quedamente al oído del reporter de toda la belleza indiscutible que encierra. Allá lejos, la ciudad con sus progresos, con sus adelantos con sus avances necesarios, con su ansia de incorporación y ajuste al concierto de las capitales cultas que marchan a la vanguardia.

allá el ajeteo de la lucha, de la modernidad, del refinamiento. Bien. Pero aquí, palpitante, evocador, dulce, el clasicismo inextinguible de lo nuestro, de lo indefectiblemente bello, precisamente por la conservación de su primitivismo clásico.

Tamiza el sol las saetas de sus rayos postreros por entre el ramaje de los arboles. Queda en el ambiente como una polvareda de oro que lo invade todo. Tecllea, incansable, el organillo sus notas alegres y rebota allá, por la llanada inmensa, hacia el perfil, ahora rojo, de la Sierra; la alegría sana, llena de optimismo, de la juventud castiza, de esta juventud artesana, que mañana, con el mismo optimismo que al baile, se entregará al trabajo cotidiano, a la cooperación por todos los adelantos y todos los progresos que el empuje de la ciudad necesita.

Y es ya de noche cuando se inicia el desfile. Lentamente, muy lentamente, las parejas, bajo el incentivo de la noche estrechada, buscan en el retorno los senderos ocultos, los parajes retirados, para hacerse esas eternas confesiones que la juventud y el amor hacen inacabable, a la vez que, allá lejos, la ciudad enciende, en abanico, las bengalas de sus luces multicolores... la ciudad enciende, en abanico, las bengalas de sus luces multicolores.

Antonio CASAS Y BRICIO

Pompas de jabón

Hay que aplaudirla

Por fin, "como no podía menos de suceder", se estrena en Madrid "La Corona", obra dramática del ilustre presidente del Consejo de ministros, don Manuel Azaña. Esperamos un gran éxito, sin duda.

Todos serán a aplaudir de don Manuel "La Corona", pues pese "a lo de la mesa", Azaña es buena persona.

¡Viva la juerga!

¡Nada, que va en serio lo de los delegados de Trabajo; que van a enchufarse trescientos o cuatrocientos ciudadanos o camaradas, gracias al romanticismo del señor Paco, el "ex estuquista"!

Vengan sueldos y gabelas a cargo del Presupuesto, mientras no tienen ni pan miles y miles de obreros...

Buen tiempo

Está, como se sabe, el Parlamento cerrado.

Así estará hasta el día 26, en que de nuevo "volverán las obscuras golondrinas, de sus escaños los sitios a ocupar..."

Se advierten las vacaciones no dando lugar a duda: ¿no notas, lector, que hace distinta temperatura?

Un viejo cantar

En "Agora", diario montielano de vieja y recia envergadura republicana, don Angel Ossorio de los Gallardos y Misiuz, hace un resumen del año republicano. Y se vale para ello de la técnica comercial, formulando un balance en el que resulta la "esperanza" como saldo a favor de España.

A la mar fui por naranjas, cosa que la mar no tiene; metí la mano en el agua..., ¡la esperanza me mantiene!

¿Y las otras?

Por cierto que "Agora", para conmemorar el aniversario republicano, publica un facsímil de todas sus portadas gratas al nuevo régimen. ¡Pero se les ven las orejas del chivo monárquico, señor Montiel!

Porque sólo un mes atrás publicó tales portadas, que de verlas la República se moriría avergonzada...

Allí no ha llegado

Las mujeres de Avila han estado una semana larga soliviantadas y pronunciadas por cuestiones de trigo y harina, o lo que es lo mismo: por falta de pan. Y como donde no hay harina, todo es mohina, las paisanas de Santa Teresa han sido disueltas por la fuerza pública.

COPLAS DE CIEGO

Y entre tanto, aquí en Madrid, en juerga republicana, festejando lo que no llegó todavía a Avila.

I

Yo me arrimé a un pino verde por ver si me consolaba, y el pino, igual que Lerroux, me miró y se "llamó andana"...

II

Súbete al palo mayor y dile a la "mare" mía que, si "don Ale" no viene, voy a perder hasta las guías...

Currito GOMEZ.

Una frase ática de Lerroux

El ilustre caudillo del partido radical, don Alejandro Lerroux, habló en Ciudad Real el domingo último. El prestigioso republicano se prodiga constantemente. Sin embargo, en sus discursos siempre encontramos nuevas definiciones de su postura política frente a la realidad de España, y algún que otro comentario ático sobre la situación de los prohombres políticos adscritos a los demás partidos políticos. Se ha repetido, hasta la saciedad, que se acercaban a engrosar las filas del partido republicano radical elementos indeseables. El señor Lerroux ha dicho: "El partido socialista tiene la desgracia de que acuden a sus filas los que salen a robar aceitunas".

PAGINAS



Barrés ante Toledo (Cuadro de Zuloaga)

FAUSTAS EFEMERIDES

TOLEDO Y EL GRECO

En nuestra constante reverencia a las viejas páginas de la historia Patria, estos días primeros del mes de abril nos ofrecen una de las más interesantes, en el aspecto artístico

Nos recuerdan la muerte del gran pintor Dominic Theocopuli, con el cumplimiento de un aniversario más de aquella histórica fecha—7 de abril de 1614—en la que se extinguía la vida material de uno de los más grandes maestros de la pintura española—el artista se hizo en Toledo, aunque el hombre naciera en Creta—, iniciándose la inmortalidad de su arte.

De su extraordinario arte, verdaderamente genial, hasta ser calificado como de un "loco" o de un "enfermo", queriendo justificar así la incomprensión de sus cuadros. Sólo el Greco, llegado a Toledo en el

año 1576, después de haber trillado con sus pinceles en Roma, ha sabido recoger el secreto maravilloso de la vieja corte castellana, la que le dominó de tal modo, con tan intensa emoción, que transformando su arte, le convirtió en el pintor de Toledo.

En el gran pintor de Toledo, que llevó a sus lienzos todo el gran misticismo, todo el brujo encantamiento de la ideal ciudad, uniéndose a ella para siempre y completando con su arte excepcional y único los grandes valores de aquélla.

Sin embargo, a pesar de esta gran unidad de una y otra, hasta hace muy pocos años no ha tenido la reverencia merecida de la ciudad, en la continuidad de los suyos.

Hasta hace muy poco tiempo el Greco era casi desconocido en Toledo, convirtiéndose después, en estos últimos veinte años, en la figura más popular y venerada.

Débase este cambio, tan grato, a la feliz iniciativa del benemérito marqués de la Veba Inclán, restaurando la casa del artista y creando el museo de sus obras. Una y otra cosa magníficamente conseguidas, llevando a ellas a todos los toledanos y a todos los turistas que llegaban a la ciudad.

La bellísima y sentida Casa del Greco ha

hecho el gran milagro de extender su nombre y su obra, elevándola a la máxima popularidad, a la más amplia devoción.

La plausible iniciativa del ilustre prócer ha proporcionado sobre ese tan interesante beneficio moral otro no menos importante en el orden material, aumentando los valores de la ciudad, para la mayor atracción del turismo.

La obra no puede ser más completa; no obstante, el restaurador de la casona del Greco, y a la vez autor de otras importantes obras en pro del tesoro artístico e histórico toledano, no ha tenido el verdadero y merecido homenaje de los suyos.

La ciudad toledana que, por una sugestión ajena, muy respetable, cumplió con aquel otro gran enamorado del genial cretense, el que le inspiró sus bellas cuartillas, con Mauricio Barres, al que dedicó una lápida y una calle—cuyo homenaje no tratamos de censurar, sino todo lo contrario—, se ha olvidado de este otro, al que tanto y tanto debe.

Los toledanos siguen muy ocupados con las pequeñeces personales, con las comenorias de pueblo, sin tiempo para responder a lo que su nombre les obliga.

DE ARTE

Es algo ceceo, muy lamentable; pero es...

Santiago CAMARASA.

Madrid, abril de 1932.

(Fotos "Prensa Regional")

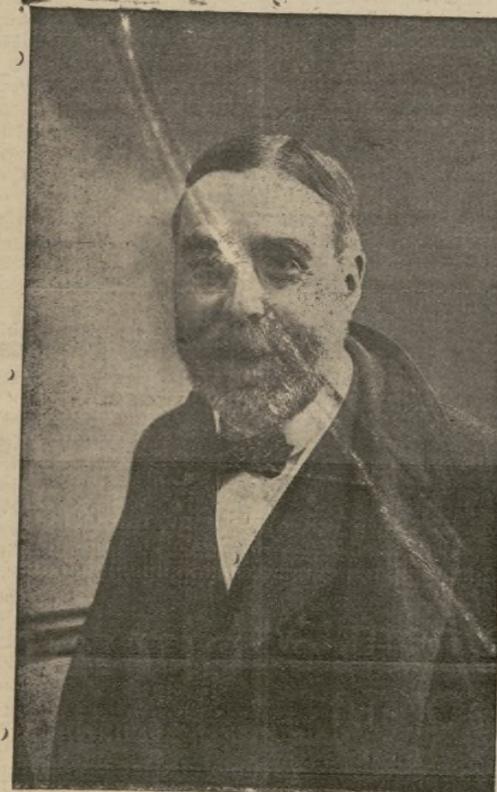
La radilla y el caballo

Mirando estaba una ardilla
A un generoso alazán,
Que dócil a espuela y rienda
Se adiestraba en galopar.
Viéndole hacer movimientos
Tan veloces y a compás,
De aquesta suerte le dice
Con muy poca cortedad:
"Señor mío,
De ese brio,
Ligerza
Y destreza
No me espanto,
Que otro tanto
Suolo hacer, y acaso más.
Yo soy viva,
Soy activa:
Me meneo,
Me paseo;
Yo trabajo,
Subo y bajo;
No me estoy quieta jamás".

El paso detiene entonces
El buen potro, y muy formal
En los términos siguientes
Respuesta a la ardilla da:

"Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas
(Quiero, amiga,
Que me diga)
¿Son de alguna utilidad?
Yo me aforo,
Mas no en vano,
Sé mi oficio,
Y en servicio
De mi dueño
Tengo empeño
De lucir mi habilidad".
Con que algunos escritores
Ardillas también serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

Tomás de IRIARTE.



El marqués de la Vega-Inclán

A una vid Al monte donde fué Cartago

Sube frondosa vid, y en extendido
Ramo corona la desnuda frente
De este infelice pobo, que al corriente
Cristal yace, de honor destituido.
Sube, así no amancille el aterido
Invierno en duro yelo tu excelente
Cima, ni Febo, cuando más ardiente
Muestra a tu gloria el rayo embravecido.
Que pues cuando en su lustre florecía
Te dió el áspero tronco y dilatado
Seno, donde luciese tu ufanía;
Es razón, sacra vid, que el despojado
Leño de verde y fresca lozanía,
Ornes agora en su funesto estado.

Francisco de RIOJA.

Excelso monte, do el romano estrajo
Eterna mostrará vuestra memoria;
Soberbios edificios, do la gloria
Aun resplandece de la gran Cartago;
Desierta playa, que apacible lago
Fuiste lleno de triunfos y victoria;
Despedazados mármoles, historia
En que se lee cuál es del mundo el pago;
Arcos, anfiteatros, baños, templo,
Que fuisteis edificios celebrados,
Y ahora apenas vemos las señales;
Gran remedio a mi mal es vuestro ejemplo,
Que si del tiempo fuisteis derribados,
El tiempo derribar podrá mis males.

Gutierre de CETINA.

EL PROBLEMA DE LOS CAMBIOS

El Estado debe intervenir con mano de hierro para evitar la especulación

Sólo la insensatez puede atribuir la baja de la peseta a otra causa que no sea la general especulación en la moneda fiduciaria. La aceptación por todos los Estados del papel moneda como instrumento de cambio de mercancías, nos ha llevado a un período anárquico parecido al de las monedas imaginarias de la Edad Media. El hecho de que en las transacciones se use comúnmente de una moneda señalada en vez de una moneda real, ha dado lugar a la especulación sobre el posible valor efectivo de un papel moneda con relación a las circunstancias reales o ficticias del Estado que lo garantiza.

Además, el afán de lucro se apresuró a ensanchar el campo de la especulación. Esta ya no se limita a operar sobre la realidad tangible de un papel moneda que permuta por otro, sino que vende o compra un volumen de signos de valor a sabiendas de que no se poseen. Esta realidad ha causado honda perturbación en la cambiabilidad de la moneda, perturbación sólo comparable a la que reinaba cuando la moneda "valía lo que al príncipe pluguiera que valiese".

La especulación tiene muchos aspectos, todos importantes, que sería prolijo enumerar, y sus efectos siniestros sólo se podrán dominar yendo contra la especulación misma. Las medidas hasta ahora adoptadas por diversos Estados en defensa de su moneda, han atenuado la especulación, mas no la han destruido. En algunas ocasiones, estas medidas han servido para saciar la voracidad de la especulación, y en otras, para avivar su apetito; pero la especulación sigue en pie.

Uno de los problemas en que es incuestionable que el Estado debe intervenir con mano de hierro es éste de la defensa de la moneda.

El Estado, a través del tiempo, ha dado muestras reiteradas de incapacidad para administrar la circulación de la moneda. Al decir Estado, no nos ceñimos exclusivamente al concepto que actualmente tenemos formado de un Estado. En la noche de los tiempos, el Estado es siempre el que ejerce la soberanía de una nacionalidad o conglomerado de nacionalidades, bajo cualquier forma, siendo uno solo el usufructuario del Poder o siendo varios. Y este uno o varios enajenan la facultad de acuñar la moneda a individuos o colectividades, comúnmente, no como medio de favorecer el *pro* común, sino como fórmula para arbitrar recursos perentoriamente.

El desorden en el valor de la moneda ha sido enfermedad que se ha sufrido en todas las épocas, y en cada tiempo han tenido distinto origen. Y como si la normalidad completa fuera imposible, después de una cura han salido siempre nuevas dolencias en el cuerpo monetario. El proceso casi es el mismo en todos los países.

En un mismo país diversidad de monedas, con diversidad de nombre y de valor y con el mismo nombre, pero con diverso valor. Esto se prestaba al fraude y a la especulación. Los cambistas aquilataban el valor de una moneda, y fácil es conjeturar la suerte que correría el ciudadano que cambiaba una moneda. Todo esto dentro de un mismo Estado.

El daño se agravaba y ponía serios obstáculos al comercio entre los hombres, cuando en el cambio intervenían súbditos de diversos países. La diversidad de monedas era el azote que sufría la actividad comercial con el extranjero. La crisis monetaria que conminó al mundo a mediados del pasado siglo, movió a los Estados a remediar el desorden reinante. De nuevo tuvieron actualidad los proyectos de unificar la moneda de todos los países. De aquí nació la convención monetaria de 1865, suscrita por varios países, siendo la unidad fundamental el franco de plata, equivalente a la peseta de plata etc. Como esta moneda, relativamente, lleva consigo la efectividad y garantía de su valor, constituía un sólido instrumento para facilitar el intercambio de productos entre los pueblos. Esta unidad monetaria pareció asegurar a los países contra las excitaciones en la estimación del valor de una moneda, que de muy antiguo se habían sufrido.

Hablemos ahora del papel moneda, y al hacerlo, nos referiremos solamente a su expresión más característica, que es el billete. El billete, aunque es una moneda ficticia, ha merecido la general aceptación por ser un instrumento de cambio de más fácil manejo que la moneda metálica. El billete, generalmente, nace como signo de valor de aceptación voluntaria y uso localizado. Mientras el billete mantiene estas dos características, conserva íntegramente su valor representativo. Varios Bancos de una misma nación los emiten; son aceptados voluntariamente por sus clientes y constituyen el factor principal que facilita las operaciones comerciales. Nuevamente hallamos una característica de este signo fiduciario. Muchos de estos billetes no llegan a tener circulación nacional; algunos no traspasan la línea del círculo local; pero todos son tenidos en estima. Y si estos billetes no aspiran a salir de la localidad o de la región, menos han pensado nunca en asomarse al extranjero. Este aspecto exclusivamente nacional de los billetes también es importante. Todas estas circunstancias determinan que el billete conserve siempre su valor adquisitivo o de cambio.

Esta facultad de emisión incuestionablemente reportaba pingües beneficios a la entidad emisora. Sin embargo, la codicia no quedaba satisfecha. Necesitaba asegurar y aumentar las ganancias. Para el logro de este ideal de lucro sólo se ofrecía

un camino expedito. Arrebatarse a otras entidades la facultad de emisión para establecer un privilegio y declarar obligatoria la circulación de los billetes. Esta aspiración de la codicia encontró un eficaz punto de apoyo en la situación de bancarrota del erario del Estado. El Estado, para obtener la cancelación de sus deudas, concedió la exclusiva de la fabricación de billetes a un Banco, que por esta circunstancia pasó a ser Banco nacional, y declaró obligatoria la circulación de los signos fiduciarios.

Esta medida, en un principio, dio más garantía y solidez a los billetes, y al ganar en garantía y solidez, por su fácil manejo, se sobrepusieron a la moneda metálica y ensancharon el campo de su circulación trasponiendo los aledaños de la nación, juzgando estrecho el círculo nacional.

La expansión de los billetes más allá de las fronteras del país emisor, hace renacer la actividad de los cambistas, y aquí empieza nuevamente la especulación sobre la moneda, casi contenida antes con el convenio internacional de unificación monetaria. En este hecho hay que buscar el origen de las crisis monetarias que sufren muchos países. ¡La intervención de los cambistas! ¡Ahí está el enemigo!

El legislador, al conceder el privilegio de la emisión de billetes, quizá no contempló la importancia que estaban llamados a tener los signos fiduciarios en las relaciones comerciales entre los países y la acción que sobre ellos iban a ejercer los cambistas. De haber sospechado estas consecuencias, favorable una y desastrosa la otra, al ordenar el privilegio de emisión hubiese también ordenado la defensa del billete, y muy especialmente regulado su acción de cambio con billetes de otra nacionalidad. Este descuido de los legisladores ha sido fatal para muchos países.

Para defender el papel moneda de las acometidas de la especulación, existe un medio eficaz, contundente, carísimo, nada costoso, que restablecerá la normalidad y la estimación que debe tener la moneda de un país como España, que cuenta con un Estado casi rico. Seguramente no se apeló a este remedio cuando se concedió el privilegio de emisión porque entonces no existía la enfermedad, y de existir, sería con carácter muy benigno que casi ocultaba su existencia. Al llegar a este punto hablamos exclusivamente mirando a nuestro problema monetario.

El billete del Banco de España, para todos los españoles ofrece garantía suficiente para llenar el fin de instrumento de cambio. Luego nuestro problema está en imprimir en el ánimo de los extranjeros la confianza en la permanencia del valor adquisitivo de nuestra moneda. Esta confianza sólo se despertará completando la obra del privilegio de la emisión de billetes regulando el problema del cambio, que es una derivación.

Es decir, junto al Banco Nacional de Emisión debe crearse el Banco Nacional de Cambio. Si el Estado no puede desentenderse del problema monetario por su gravedad e importancia, por interesar tan vivamente a toda la colectividad social tampoco en estos tiempos puede desentenderse del

problema del cambio, que tan hondamente afecta a la economía nacional. La garantía que ofrece el privilegio de emisión se debe robustecer y ensanchar con la garantía del privilegio del cambio. Planteado el problema en sus verdaderos términos, se ve con claridad meridiana el absurdo que resulta de rodear de garantías una moneda y abandonar luego su cambio a la codicia de la especulación.

María Luz es feliz...

Efectivamente que había estado equivocada siempre—ahora lo reconocía—, y aunque no tarde, puesto que todavía le quedaba tiempo para saborear su dicha, tenía como un resquemor en lo más íntimo de su corazón por haber perdido tantos días con sus vacilaciones, y un poco de remordimiento por haber sido ella la causa de tantas amarguras—aunque inconscientemente, eso sí—entre los dos.

Ahora se culpaba de que por causa suya no habían disfrutado antes de esta paz tan venturosa que ahora tenían; pero... la vida es así—se decía para consolarse a sí misma—, y todos no tienen el mismo valor de espíritu que él. Y por otro lado, se volvía a culpar, puesto que él, su Andrés, siempre procuró tratar de convencerla, haciéndola ver lo equivocado de sus presunciones.

Ella—mujer—quería creerle entonces, y casi llegaba a convencerse en momentos en que no era posible dudar; pero... ¡guarda tantos recovecos un alma cuando trata de perder a otra! En esos momentos se hubiera entregado por entero a él, puesto que, en completo olvido del mundo, creía ver un rayito de felicidad en las ternuras que la prodigaba—ternuras de las que estaba tan falta—, pero en seguida la asaltaba la duda, la desconfianza, y su alma sufría y veía que él también sufría...

¿Procedía bien entonces? ¿Procedía mal? Preguntas eran éstas que ni aun ahora sabría contestar.

Y sumida en estas reflexiones, con la costura sobre sus rodillas y la mano apoyada sobre la cara, miraba a través de los cristales del balcón, lánguidamente, cómo iban extinguiéndose las últimas luces del crepúsculo. El sol dejaba caer sus últimos rayos de oro sobre la tarde otoñal, dándole un matiz—con sus colores brujos—romántico y soñador.

María Luz, hija única de un matrimonio feliz de la pequeña burguesía madrileña, había conocido en un principio—recordaba vagamente de su niñez—días felices. Escasamente contaría doce años cuando tuvo el dolor de perder a su madre, y desde entonces se puede decir que empezó el calvario de la huérfana.

Primero tuvo que hacerse mujer antes de tiempo y atender al cuidado de su padre. Después, y fué lo peor, la eterna canción de la vida. El padre se cansó pronto de su viudez y metió otra mujer en casa. ¡Pero ésta no era aquélla!...

Y vinieron las desavenencias, los disgustos, las disputas. Y María Luz conoció todo lo hondo de su dolor. No tenía un cariño sincero donde cobijarse, un confidente donde mitigar sus lágrimas, sus penas... y culpaba a la vida; pero ésta es ingrata y no la oía: la desamparaba.

Al principio no se explicaba cómo tanto dolor pudiera soportarlo su alma, su alma inocente, que no estaba preparada para tan duros combates; pero quizá inconscientemente, o quizá por su poca experiencia, quiso buscar en la calle lo que en su casa no encontraba, y—ni pensarlo quería—expuesta estuvo a dar un mal paso en su vida; pero, gracias a Dios, no sucedió así. Se encontró en su camino a un hombre, su Andrés, y él parece que trajo algo nuevo a su vida. Otros aires, otros aromas, algo desconocido para ella, que la atraía y la desconcertaba al propio tiempo. Que si con sus palabras la hacía conocer cosas hasta entonces desconocidas para ella, presentía un no sé qué que la obligaba a guardarse para sí, a no entregarse por completo a un amor, que aun cuando lo deseaba, la hacía dudar, puesto que eran cosas insospechadas para ella, cosas que su vaga intuición de la vida no sabía explicarse por completo.

Sabía, sí, que había de guardarse de los hombres—ingenua en su doncellez— pues era de donde la podía provenir todo, lo malo que puede ocurrirle a una mujer, y los hombres, arteros y falaces, es cuando aprovechan la ocasión, en su abandono.

Ella tuvo que proveerse a sí misma en sus relaciones con Andrés, para discernir de lo bueno y lo malo, y aunque nunca tuvo motivos, dudaba, dudaba. No sabía si eran o no justificadas sus dudas.

Se abrían para ella nuevas horizontes en la vida, para lo que no estaba preparada, y temía equivocarse, temía perderse y quería guardar de algún modo, fuese como fuese, lo que acaso sería su felicidad.

Su Andrés sabía que había sido algo callavera en los principios de su juventud: sabía—o presentía mejor—que baqueteado en la vida, en ella habría aprendido artes y sutilezas que ella ignoraba; pero que le impulsaban a guardarse más y más contra el enemigo ignorado, que donde menos se piensa despliega sus alas diabólicas.

Quería creer en él, y lo quería con toda su alma, puesto que puso toda su vida en holocausto de ese amor; pero la duda la atormentaba siempre, siempre...

—Mira, chiquilla—la decía—: yo te juro que no tengo más amor que el tuyo, único, grande. A mi lado tu vida conocerá un nuevo goce insospechado para ti, el de la felicidad. Mi vida entera, mi experiencia adquirida en tiempos pasados, son ofrendas que te hago para rehacer tu vida, la de los dos... y unidos siempre, marchemos adelante. Sin penas, sin dudas, sin vacilaciones. Yo te he hecho entrega de mi vida. Adelante nuestras vidas, pero sin prejuicios. Yo te he hecho entrega de mi vida por completo, pero deseo la tuya toda entera, y tu alma, y tu cuerpo, y tú toda... ¡Todo por todo!

Y la estrechaba contra su pecho fuertemente, poniendo en sus labios un beso infinito de dulzura y amor, un beso por el que se le escapaba el alma entera.

Ella aceptaba tácita, como sueño venturoso quizá posible, pero quizá también irrea-

lizable, puesto que no creía posible tanta dicha en un corazón que tanta amargura cobijaba y eran como rayos fugaces de ventura impalpable que de nuevo la sumían en sus desconfianzas y en sus dudas.

—Eleva tu espíritu, cariño—la repetía—; hazlo digno de algo grande, de algo que ni tú misma sospeches. No vaciles, no dudes, ten confianza en mí y en mi cariño y guíate de mis palabras y mis consejos, que únicamente quiero nuestra felicidad. Desecha de ti recelos y dudas, que son sin motivo. Si me quieres, acepta los hechos y un monos fuertemente, haciéndonos un castillo de ilusiones en nuestras almas, poetizando un poco nuestra vida con otro poco de realidad. Pero que de una vida dura hagamos quizá una mentira, pero una mentira buena, ideal, sublime. Toda la vida es mentira, mentira mala; pero combatamos a la mentira mala con la buena. ¿Y qué otra cosa es la felicidad sino una mentira buena sobre nosotros mismos?

Nada vale más que lo que nosotros hagamos para nosotros mismos, porque, bueno o malo, son pedazos de nuestra vida. Y si al perder una ilusión encontramos un desengaño y, por tanto, una pena, seamos avaros de nuestras ilusiones y opongámonos a la pena y al dolor nuestro espíritu grande y fuerte, escudado en nuestros ideales de felicidad.

Y ahora, ya casada con Andrés, en esos instantes de soledad y recogimiento íntimo que solía tener, mientras Andrés estaba en sus obligaciones, saboreaba gratamente complacida su felicidad actual, y en lo más hondo de su corazón daba gracias a Dios que la conservaba a su Andrés, su amor de toda la vida. No solamente porque era bueno, porque había rehecho su vida, que creía perdida para siempre en su desventura, sino porque contra toda duda y desconfianza—era su único remordimiento aun—supo seguir adelante con sus consejos, con sus palabras de amor y confianza.

La noche había cerrado por completo, tendiendo su negro celaje de alas de cuervo sobre la ciudad. Ella, temerosa de ahuyentar con la luz sus sueños de ventura, esperaba, reclinada en su butaca, al esposo con los ojos muy fijos en la luna de plata...

F. Carlos ROMERO CRIADO

—Asombroso. El "Conde Zepelín" vuela sobre las islas Cies

—Vaya una novedad. Cuando ahuecó el Borbón, la de condes que alzaron el vuelo

* * *

—Dicen que es un tío "con toda la barba".

—Pues me extraña, porque se afeita todos los días.

"AVANCE" LLEGA A PERIÓDICO DIARIO CON SUS BRITOS ACRECENTADOS EN DEFENSA DE LA MÁXIMA JUSTICIA SOCIAL

TEMAS ESPIRITUALES

En la ruta de Don Quijote

¿EXISTIÓ DULCINEA DEL TOBOSO?

Para el periódico AVANCE

¿Fue la Dulcinea del "Ingenioso Hidalgo" la joven toboseña doña Ana Zarco de Morales? Todo parece confirmarlo, después de prolijas investigaciones históricas.

Cervantes fué despreciado por doña Ana, a quien el "Quijote" convirtió donosamente en Dulcinea.

El mayor entusiasmo, la mas grata satisfacción que puede experimentar el devoto de don Quijote, es llegarse a la Ruta Caballeresca, a los lugares cantados por Cervantes en el libro inmortal: Ruidosa, Argamasilla, Criptana, Alcázar de San Juan, y sobre todos, El Toboso, cuna y sede de la mujer elegida para amada del loco enamorado.

Este pueblecito toledano ha reconquistado por el entusiasmo de sus hijos, la atención mundial, ganándose las simpatías no sólo de España, sino del mundo todo, demostrándolo con los centenares de cartas y visitas a diario, alentándonos a proseguir tan loable y patriótica campaña.

Decía que es grato a los amantes de Cervantes, visitar los lugares que aquél immortalizó y sobre todos ellos El Toboso, porque atrae extraordinariamente sobre todos y sobre todas las evocaciones del gran libro.

Representa lo más interesante, lo más grato, lo más ideal de la vida; representa el amor. Es el pueblo de la princesa ideal, por la que el gran Quijano, rompió lanzas y deshizo entuertos, por ella sufrió descabros e hirió su corazón, tejiendo entre aromas de poesía, una historia que más tarde sería considerada como el más gigantesco monumento literario de la humanidad.

En este pueblo creó Cervantes a Dulcinea, cuya existencia real queremos probar, y es esta la figura que más se destaca después del protagonista del libro cumbre de la literatura hispánica.

"Noble iniciativa—según el maestro Zozaya—que nos honra a los toboseños, porque toda ella es gratitud y reverencia a la dama y al excelso escritor." Al reverenciar a la dama lo hacemos porque Dulcinea es la personalidad más elevada de la literatura de todos los siglos, pagando de paso al Príncipe de los ingenios la atención que tuvo de naturalizarla en El Toboso. Consideró el citado Zozaya, que era capaz de hacerla suya, y por ello le otorgó un diploma de grandeza romántica, que vale más que cualquier otro blason histórico.

Para los que año tras año hemos dedicado todas nuestras actividades a investigar, desempolvar papeles, confrontar las opiniones de los más documentados comentaristas, no nos ofrece duda de que Dulcinea existió, fué una persona real de carne y no fué otra que doña Ana de Zarco de Morales, hermana del doctor Es-

teban, graduado en Bolonia y de Bartolomé.

Para hacer esta afirmación, tenemos pruebas irrefutables. Por la Prensa de gran circulación corrió la noticia de que en esta histórica villa, habíanse hallado documentos importantísimos relacionados con la familia de los Zarcos, en la que los más veraces comentaristas del Quijote, opinan se debe buscar a Dulcinea.

El hallazgo es cierto, debiéndose a mi difunto amigo don Julio Martínez, digno cura párroco que fué de esta, y al que escribe. Aquel los halló en el archivo de esta iglesia parroquial, y un servidor en el suyo, el que antes perteneció a los Cervantes y Zarcos de este pueblo... Mencionados documentos, no sólo están conformes con la tradición transmitida de padres a hijos, sino que en ellos están explicados con claridad suma, los atisbos de los tantas veces nombrados comentaristas.

Veamos la opinión de los mismos. Para Mayáns, primer biógrafo de Cervantes, "don Quijote se llamó con el ribete de la Mancha, porque el insigne escritor fué allá con una comisión y por ello le capitularon los del Toboso y dieron con él en la cárcel.

Martín Navarrete opina igual que Mayáns, añadiendo que Cervantes tenía entonces conexiones de parentesco con varias familias ilustres de la provincia, coincidiendo también la opinión del vicario eclesiástico de Consuegra, don Pío Sancho de León y el erudito, don Diego Clemencin, en que Cervantes eligió a Dulcinea como dama del andante caballero manchego, para desquitarse del disgusto que tuvo en esta por dirigir un chiste pisante a una dama de lo que se vengaron sus parientes y criados.

También don Ramón de Antequera, escritor manchego, nacido en Argamasilla, en su libro "Juicio Analítico del Quijote", publicado en 1863, hace un acabado estudio de los personajes cervantinos, y en especial de Dulcinea, aportando un caudal de datos enorme, pero tan magnífica obra fué silenciada, quedando poco menos que desconocida. En ella nos dice Cervantes, sufrió un serio disgusto en El Toboso, por dirigir unas frases galantes a una mozueta, tomando de ello venganza, no los criados y familiares de la dama, sino el rival de Cervantes, don Rodrigo de Pacheco, caballero calatravo natural de Argamasilla de Alba, novio de doña Ana Cerco de Morales.

Esta opinión se ajusta más a la tradición de este pueblo, citándose por este como sitio donde se efectuó el desafío, el desde aquella fecha célebre callejón de Mejía paso obligado de Cervantes para ir a la casa de sus parientes.

Citado Antequera continúa. Dulcinea, fué la hermana del doctor Zarco de Morales, naturales de El Toboso, hidalgo acérrimo e intransigente en puntos a ideas de nobleza; que la casa Dulcinea es un palacio con un pórtico de piedra labrada, y las armas de los Zarcos de Morales, y en ella vivía el citado doctor y su hermana doña Ana, cuando Cervantes visitó El Toboso. Todos estos antecedentes nos llevan a creer que Ana es en quien personificó Cervantes a Dulcinea.

Clemencin nos da también más datos sobre la personalidad de Dulcinea.

—Cuando Cervantes designa a la persona de Cide Hamet Benengeli, alude al personaje que de una manera muy directa contribuyó a los disgustos que él sufrió en la Mancha; acaso a alguno de los firmantes de las relaciones topográficas de El Toboso y Argamasilla, pedidas por el Rey Felipe II en las que se mencionan los que tenían o gozaban de hidalguía; estas, las de El Toboso, sabemos fueron formadas y firmadas a nombre y por comisión de los vecinos de este pueblo, por el citado doctor Zarco y su primo don Pedro de Morales, los que manifestaron, no existían nobles, son, por ser de todos labradores; sólo lo es el doctor Zarco de Morales, por ser graduado en Bolonia (Italia). Las citadas relaciones topográficas han sido halladas recientemente en la Biblioteca Escorialense, por su ilustre bibliotecario P. Zarco, entusiasta cervantista y orgullo de la Mancha de la que es hijo muy preclaro.

El nombrado comentarista Clemencin, continúa. Cervantes que en otro lugar, tachó de linajados a los de Argamasilla, tira aquí a herir por los mismos filos al citado doctor, proporcionándole ocasión oportuna su afectación de nobleza e hidalguía, único según el que la disfrutaba por ello debe buscarse el objeto de burla en su casa.

Dulcinea, al igual que su hermano, era muy dada a blasonar de su linaje y origen, dado su orgullo y el desprecio que de Cervantes hiciera, prefiriendo al don Rodrigo Pacheco, no es extraño que tanto por venganza como por disfrazar a quien aludía, la presentara con el carácter de ridícula aldeana.

El señor Rodríguez Marín, también se inclina a creer que de existir Dulcinea, se debe buscar en la familia de los Zarcos. Darlo unos apuntes genealógicos de la ascendencia del dicho doctor, conformes en parte con el árbol de las familias de los Zarcos y Cervantes que se guarda en esta, del que se deduce que más tarde entroncaron ambas familias. En lo que no concuerdan es en la fecha señalada por el dicho señor Rodríguez Marín de la venida a esta villa de la de Espinosa de los Monteros, de Antonio Martínez, que es de donde arranca la genealogía de los Zarcos, dice el citado comentarista, fué a mediados del siglo XV, rezando en un curioso documento que nombrado Antonio Martínez, se presentó en este Ayuntamiento, rogando se le admitiera como vecino hidalgo, en 12 de enero de mil trescientos noventa y tres, exigiéndole sus comprobantes, se le concedió la vecindad cinco Plaza, abogado y secretario de este Ayuntamiento después, según le comunicó el doctor tamiento.

Como demostrado queda, la opinión de todos los comentaristas del Quijote señalan a Zarco de Morales, como el modelo que Cervantes eligiera para heroína de su inmortal novela.

Ahora veamos qué nos cuenta la tradición y si ésta se confirma con documentos. Como donación a esta iglesia parroquial se decía, fueron legados una lámpara, unas faldas, un copón y unos bancos forma me-

dia luna, los que aparecen anotados en varios documentos de cuya autenticidad no se puede dudar, como son en el testamento del doctor Esteban Zarco y en el libro becerro de esta iglesia, coincidiendo hasta el color de las faldas y estar acuchilladas según costumbre de aquella época.

Exactamente ocurre con el casona o palacio que la tradición señala como morada que fué de Dulcinea y su hermano. Allí grabados en piedra, se admiran los escudos y armas de los Zarcos de Morales y Villaseñor, conformados por cuatro cuarteles y en el centro de ellos, las armas del colegio de los españoles de la ciudad de Bolonia, fundado por el cardenal don Gil de Albornoz, donde el tantas veces repetido doctor Zarco fué colegial. Las armas del colegio la componen una banda verde atravesada, y en los cuarteles superiores, una águila negra con un lucero en campo rojo y un moral en campo plata, y en los de abajo, tres bandas negras en campo dorado y siete estrellas en la luna creciente, en medios de ellas en campo azul.

Estos datos coinciden en todos sus detalles con la descripción que se hace en el testamento del doctor Zarco en su cláusula cuarenta y nueve.

Además, en el expediente particional, hecho a la muerte del doctor, se deslinda la casa, coincidiendo los linderos de hoy con los del año mil seiscientos; un monasterio de religiosas franciscanas lo ocupaban en aquella fecha, igual que en la actualidad.

Muchas coincidencias podríamos citar, pero se haría interminable esta crónica, por lo que hago punto final y termino con lo siguiente: ¿Son estas pruebas suficientes para proclamar la existencia real de Dulcinea? Creo que sí, pues se aunan tradición y documentos, pero si éstos no bastaran para algunos, imitamos a los dinamarqueses, que sin tener pruebas de la existencia real de Hamlet, muestran su tumba muy orgullosos. Nosotros los manchegos, también mostraremos los objetos citados y el palacio que habitara nuestra ilustre paisano, como el legado más preciado de nuestros mayores, publicando a los cuatro vientos que Dulcinea existió y no fué otra que doña Ana Zarco de Morales, hermosa dama, la que inspiró al genio a escribir la obra más gigantesca de todos los siglos, elevando con ella a nuestra patria a las cumbres de la inmortalidad.

Jaime PANTOJA

El Toboso, abril de 1932.

Lo mismo que en Chicago

El escandaloso atraco a la Sucursal del Banco de Vizcaya, dió a Madrid el espaldarazo de ciudad modernizada y aportó un caso más a la aborrecible lista de asaltos, crímenes, timos, etc., con que, casi a diario nos vemos "favorecidos" en un desbordamiento inquietante de delincuencia.

El señor Azaña, en su discurso del Parlamento con motivo del aparatoso robo, dijo, entre otras cosas, que el Gobierno se

consideraba dueño de todos los resortes para mantener el orden público. Nos parece muy optimista esta afirmación de nuestro primer ministro y, sin embargo, es necesario que esto sea así para tranquilidad de España y para nuestro buen nombre fuera de las fronteras, ya que tenemos la desgracia de que muchas cosas pierdan su aspecto natural y corriente cuando son comentadas como "cosas de España", en algunas naciones extranjeras. Lo que en Norteamérica no pasa de ser una nueva excentricidad, en nuestro país recuerda en seguida el regreso a los lejanos tiempos del bandaje de Sierra Morena. Es preciso que nuestras autoridades den esa sensación de dominio y seguridad de que habla don Manuel Azaña. Con discursos no adelantamos nada. Realidades y hechos.

Liberalismo verdaderamente "liberal"

El liberal "libre":

—Mire usted: las monarquías ya han pasado a la historia. La humanidad tiende a suprimir toda clase de majestades. ¡Todas! La humanidad quiere que desaparezcan todos los reyes que nos ha legado la "tradición", y los que nos ha impuesto la "circunstancia".

El liberal "político":

—¿Reyes impuestos por la circunstancia?

El liberal "libre":

—Me refiero a esos revezuelos de Norteamérica. Estudiando la espiritualidad de nuestras doctrinas modernas, no encuentra usted en ellas más reyes que los de los naves.

El liberal "político":

—Y dentro de esa doctrina, ¿usted que es?

El liberal "libre":

—Yo no puedo estar dentro de nada, precisamente porque soy de un "liberalismo verdaderamente libre".

El liberal "político":

—¿También en política?

El liberal "libre":

—Nunca me he ocupado de la política, porque, repito a usted, que soy de un liberalismo verdaderamente liberal.

El liberal "político":

—Bien. Yo también soy liberal y, sin embargo, pertenezco al partido republicano. El liberalismo no es compatible con el ideal político.

El liberal "libre":

—¿Sí, señor!

El liberal "político":

—No, señor. Porque perteneciendo usted a un partido político cualquiera, puede ser usted perfectamente...

El liberal "libre":

—No insista usted más. Le digo a usted

de una vez para siempre que yo no puedo ser de la política ni de algo que no sea mi liberalismo.

El liberal "político":

—¿No sea usted terco, hombre! No comprende usted que aunque usted sea liberal, podría perfectamente llegar a ser en política...

El liberal "libre":

—No discuto a usted que si mezclo mi liberalismo con cualquier político "llegaría a ser" en política—como usted dice—"cualquier cosa". ¿Pero no comprende usted que de "llegar a ser" algo en política, "podría llegar a ser" "cualquier cosa" menos un "verdadero liberal"?

Rafael BARROS.

La información teatral, en "AVANCE" diario

Convencidos de la gran importancia que para la cultura en general, tiene el teatro, nos proponemos que nuestras páginas teatrales sen las primeras en información y juicio de cuantas se publiquen en Madrid.

En ellas encontrarán nuestros lectores, además de los juicios, creemos que ciertos, de nuestro cronista, don José Carbó; cuantas noticias y novedades puedan interesar a todo el que se ocupe de estas cuestiones.

Convencido, por otra parte, nuestro crítico de que el teatro español se encuentra en franca decadencia, y de que la crisis porque este espectáculo atraviesa se debe exclusivamente a dicha causa, ha iniciado entre nuestras primeras figuras una encuesta, en que éstas darán su opinión sobre la mencionada decadencia y los medios, que a su modo de ver, convendría aplicar para lograr el resurgimiento de nuestra escena. Y ya podemos anunciar que la primera contribución que a correspondido a doña Margarita Xirgu, aparecerá en el primer número diario. A partir de ésta, en cada número, insertaremos la de una actriz, un actor, o un autor célebre, y por último la de algunos espectadores asiduos, tomados al azar entre las diversas categorías sociales. Sospechamos que en esta encuesta se han de leer cosas interesantes y hasta nos cabe la esperanza de que surja alguna idea que sirva para remediar la lamentable situación teatral de nuestros días.

—Los efectos de la primavera se hacen sentir lo mismo aquí que en América.

—Sí, sí; hay que ver las erupciones que le han brotado a los Andes.

—Esos extremistas me extraña que hayan fracasado y, sobre todo, por el sitio en que ha sido.

—¿...?

—En Tetuán de las Victorias.

CRONICA TAURINA

DESDE EL BURLADERO

QUIEN DEFIENDE LA FIESTA DE TOROS

Tenemos la infantilidad, por no decir otra cosa, de haber tomado en serio la defensa de nuestra fiesta nacional, y esta infantilidad, por no decir otra cosa, nos está proporcionando una soledad que para sí la quisieran los ascetas más ascetas que en el mundo han sido. Claro que esta soledad tiene sus encantos, y por ello, no solamente no nos causa pena, sino que la agradecemos como puede agradecerla un noctámbulo a altas horas de la noche, cuando ve caminar a su ritmo a un sujeto sospechoso. Si alguna vez se han visto en este caso nuestros lectores, habrán comprendido la verdad que encierra el adagio: "Más vale solo que mal acompañado".

Nosotros, al parecer, caminamos solos por este camino de la defensa de nuestra fiesta. Nadie nos acompaña y como somos pequeños, aunque nuestros argumentos son grandes, tememos no adelantar más con nuestra defensa que la satisfacción de haber puesto cuanto valemos y podemos en favor del incomparable espectáculo de las corridas de toros.

Apenas ha comenzado la temporada, y ya comenzamos a ver disminuido el número de corridas de toros y de novillos, mientras que los espectáculos mojigangeros van adquiriendo una importancia grande, hasta el punto de que cada día que pasa hace su aparición una nueva troupe, y ya no basta con las que salen de todas partes, sino que se hace necesario traerlas de lejanas tierras.

El pasado domingo se han celebrado en España dos corridas de toros y cuatro novilladas, mientras en cuatro plazas han ocupado el puesto de los toreros tres agrupaciones cómico-aurinas, según reza el anuncio, y una troupe de americanos que realizan en el ruedo una serie de trabajos camperos que el señor Pagés titula taurinos, sin duda por que dicho señor conceptúa taurino todo espectáculo que tiene por escenario una plaza de toros, sin comprender que lo mismo podía exhibirse en un stadium o en un circo. Esto no es muy difícil comprenderlo, pero no le vamos a pedir rosas a un alcornoque, porque de hacerlo, tampoco se nos podrían pedir a nosotros.

Seis espectáculos taurinos y cuatro mojigangas, más o menos interesantes. Este es el triste balance del último domingo. Como se verá por tal balance, las corridas de toros van quedando, poco a poco, relegadas a un segundo término, del que pasan a un tercero y hasta a un cuarto; pero cuarto interior, modesto, si antes no ocurre un suceso extraordinario, que no será la vuelta de Belmonte, que lo evite.

Nosotros creemos sinceramente que ese suceso extraordinario no se producirá, porque no vemos ningún síntoma que le anuncie.

Y decimos que no vemos síntomas anunciadores que nos hagan sospechar que el suceso extraordinario ocurrirá porque toreros, empresarios, ganaderos, periodistas y Prensa profesional, nada hacen para opo-

nerse al triunfo de las mojigangas. Mejor dicho, para oponerse, no; nadie debe tender a que desaparezca nada, y por esta suprema razón, lo que debieran hacer todos los elementos que tienen una relación directa con la fiesta nacional, era oponerse con todo su valor a que desapareciesen las corridas de toros. Nadie hace esto, nadie se preocupa de hacerlo, y por no preocuparse nadie de tal cosa, las corridas de toros van languideciendo con tal rapidez que, a juzgar por las muestras, pronto llegara el día que la fiesta nacional no existirá más que en las soluciones de los periódicos actuales que, mientras nutren sus administraciones con unos cuantos miles de duros de la publicidad taurina, dedican columnas y columnas a fomentar la afición de los públicos a otros espectáculos que no rinden beneficio a nadie.

Los toreros que tienen dinero, por el hecho de tenerle, no se preocupan ni poco ni mucho de que la fiesta nacional vuelva a tener la importancia que siempre tuvo, y los torerillos que no poseen ni para tomar café, prefieren pasar el tiempo lamentándose a emprender una cruzada valiente y decidida para conseguir que sea nuestra fiesta nacional el espectáculo que mayor interés tenga. Claro que esta cruzada habían de emprenderla, como iniciación, en los ruedos y frente a los astados. Viendo a los actuales novilleros aguantar con mansa resignación el puesto que se les da, siento unos deseos de gritarles que no son toreros que no sienten cariño por su profesión, que no merecen serlo y si son merecedores de vivir la oscura vida que sufren. De lo contrario, actuarían de otra forma, en defensa suya y en defensa de la fiesta.

Es posible que haya quien asegure que siempre hubo mojigangas. Es cierto; pero no con la preponderancia que ahora, y si las hubo, no faltó torero que se opusiera a ellas. Recordamos haber leído que un torero de la calidad de Guerrita dijo una vez a una empresa: "Donde toreen 'esas' no toro yo". Esas, eran las señoritas toreras; espectáculo aquél que era verdaderamente taurino, puesto que de lidiar novillos se trataba, y ni aun siendo así admitió aquel torero que actuasen en las plazas donde él había de actuar.

La frase del lidiador cordobés debiera ser la bandera de todos los que pisan los ruedos, y con esa bandera, dar la batalla de una vez y para siempre a esa clase de espectáculos que están convirtiendo los ruedos taurinos en pistas de circo.

Existe hoy una Asociación de Matadores de Toros y de Novillos, cuya Asociación tiene como primordial deber la defensa de los intereses morales y materiales de sus asociados, y esta entidad debiera, a nuestro juicio, ser la que iniciara la campaña en favor de la fiesta nacional después de que los toreros la emprendieran en los ruedos arrojándose mucho y toreando bien para cargarse de razón y demostrar a los públicos que la fiesta no puede morir por aburrimiento.

De no hacerlo así, no sería difícil que ocurriese brevemente lo que ya se inicia y que las corridas de toros y las novilladas se convirtieran en un final de fiesta de cualquier compañía de circo. Si los toreros se conforman con ocupar este lugar, nada tenemos que oponer.

Antonio HERREROS.

Sobre el discurso parlamentario de Largo Caballero

El ministro del Trabajo, señor Largo Caballero, ha pronunciado en las Cortes Constituyentes un discurso defendiendo el proyecto de ley de delegaciones del trabajo.

El señor Largo Caballero es el conservador de las esencias del socialismo español.

El socialismo de los de acá es como el de todos los países, pero su esencia en España es el procedimiento, su sistema para acomodarse a todas las circunstancias políticas, su ductilidad para sortear las situaciones más diversas entre sí, su elasticidad para adaptarse a todas las realidades.

Para estos menesteres, el señor Largo Caballero es un maestro consumado, y de ahí que sea el auténtico y exclusivo depositario de las esencias socialistas en España.

De lo dicho por el señor Largo Caballero en su discurso, merece destacarse una afirmación. Dijo que él jamás ha cooperado a ningún pariente, amigo o correligionario, y que ni siquiera ha recomendado a nadie.

Por las noticias que nosotros tenemos, esa afirmación expresa una verdad absoluta. Ahora que esa realidad es interpretada por los amigos y conocidos del señor Largo Caballero en forma distinta.

El hecho para el ministro del Trabajo constituye un timbre de gloria, y para los otros representa que el viejo socialista es hombre difícil, cerrado a la amistad, ingrato con los leales y sin afecto hacia nadie.

El corazón seco del señor Largo Caballero no ha cultivado nunca esa fórmula tan española de la recomendación de colocar a deudos y amigos en cargos sustitutos, aunque tuviesen la mentalidad de una mula de varas.

Esto no excluye el otro hecho, grave y peligroso, de que el señor Largo Caballero, desde el Ministerio del Trabajo, está apresando a España en la basta red de una organización socialista, que fatalmente arruinará nuestra producción industrial y hundirá el comercio.

Mujer

REVISTA FEMENINA

MADRID, 14 DE ABRIL DE 1932

Directora: IGNACIA OLAVARRIA

SUPLEMENTO DE AVANCE PARA LA MUJER

La supremacía de los hombres

Según el resultado de rotundos estudios hechos por sabios naturalistas, nada hay comparable a la organización de panales y hormigueros, donde desde que existen hormigas y abejas, an regido las mismas leyes, inmutables, como la madre Naturaleza.

En estos "estados" de seres muy inferiores a la raza, según el hombre, hay, sin embargo, grandes ejemplos que seguir; sabias enseñanzas que imitar.

En estas agrupaciones de perfecta unión y obediencia a sus "estatutos", es la hembra la que lleva la voz cantante; el macho queda reducido al papel de súbdito; y de máquina para la procreación.

Ahora el hombre, con una repentina generosidad que asusta, ha dado en reconocer en su "compañera" aptitudes extraordinarias para todo, después de haber estado veinte siglos obsequiándonos con los mayores improperios. Menos mal que, en realidad, no nos hace mucha mella ni lo uno ni lo otro. Sabemos... lo que sabemos y basta.

Se conoce que hasta hoy el hombre andaba reacio en conceder beligerancia a las mujeres, recordando a las abejas y las hormigas; pero el tiempo no pasa en valde, y de los profundos estudios que de la mujer se han ido haciendo ha surgido esta consoladora idea: dejadlas solas, que ellas se estrellarán—y nos han dejado, a ver qué pasa.

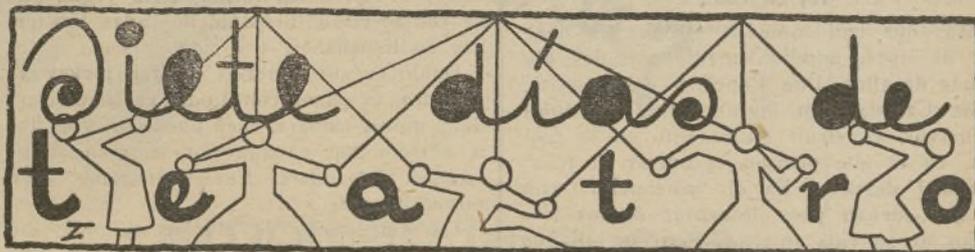
Pues nada, que a perfecta imitación de las rivalidades, envidias y egoísmos masculinos, ya, empiezan, a unirse unas a otras

con el rabillo del ojo. Piensan con orgullo en el ahora triunfo "alcanzado" y en lo que "particularmente" pueda beneficiarlas, sacando a flote su valor anónimo, que ahora va a dar de sí lo suyo. Y en vez de imitar a las abejas y hormigas en la utilidad de su trabajo y la sabiduría de su organización (no en la casi anulación del valor del hombre). La mujer no debe tomar la re-

vancha ni exigir "responsabilidades"), les ha dado por tomar de ejemplo a la ardiila. Y recordando la fábula de Samaniego, se les podría decir:

Tantas idas y venidas,
tantas vueltas y revueltas,
quiero, amiga, que me digas
¿son de alguna utilidad?

Celia de LUENGO de CALVO.



'Por sus pasos contados', de Honorio Maura, en el María Isabel

Creemos que la crítica ha sido injusta en general, con la obra de Honorio Maura. A pesar de su argumento cumplidamente folletinesco, a pesar de sus alusiones políticas de indudable mal gusto, a pesar de sus desacertadas frases sobre los intelectuales, y a pesar de su lamentable cuadro noveno, la comedia tiene positivos valores que aminoran el mal efecto que puedan producir los desaciertos. Y desde luego, es lo más humano de cuanto haya salido de la pluma de este escritor.

Sus ocho cuadros primeros son una

pintura bastante acertada, de otros tantos escalones porque una mujer, Silvia, va hundiéndose en una vida más y más miserable. Esta Silvia que abandonó su casa burguesa para seguir a José Luis, que a su vez también deja mujer e hijos, tan pronto advierte que el cariño de él ha cesado, le propone la separación, que llevan a efecto. Todas las puertas se cierran a Silvia; la de casa de su hermana, la primera. Allá donde va, solo encuentra hostilidad o bajas pretensiones. Del cabaret pasa a protegida de un rico industrial, y de aquí al prostíbulo, de donde sale para el hospital.

Hemos de reprochar en el señor Maura su persistencia en hacer encontrarse a Silvia y José Luis en todas partes. Aquella podía seguir su descenso moral y éste continuar torturado por los remordimientos, sin necesidad de que sus personas chocaran en el cabaret y el prostíbulo. Y con esto, lo que se hubiera perdido en teatralidad (?) se habría ganado en honradez literaria, amén de prestarse a un mayor estudio psicológico.

Habrán podido observar nuestros pacatos directores que en el teatro se pueden decir y hacer las cosas más crudas, con tal de que esto se haga con un fin determinado (nunca caprichosamente o por morbosidad) y presida todo ello el buen gusto y la dignidad literaria. Decimos esto, porque habrán podido notar que el aristocrático público del María Isabel oyó sin escandalizarse, frases atrevidas, y presenció hechos escabrosos en varios momentos.

A pesar de que nos consta que esta co-

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10095 - MADRID

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10095 - MADRID

Garibay Tea Room

Avenida Conde Peñalver, 15 - Teléfono 95524

LO MAS SELECTO
- EN PASTELERIA

Ampiación del Salón de Te

NUEVA SECCION DE
FIAMBRES FINOS

media no fué ensayada mucho tiempo, la interpretación puede considerarse aceptable. Julia Lajos halló en más de una ocasión el tono justo y la actitud acertada al momento. Tiene Julia Lajos un grave inconveniente para ella: su voz. Tiene ésta un timbre exacto del de Catalina Bárceña, cosa que siempre la ha de significar una tara en lo que respecta a su personalidad. En segundo lugar hay que citar a Manuel Collado, tan sobrio como siempre. Y también a Isabel Garcés, Concha Ruiz, Pedro González, Luis Manrique y Alfonso Tudela, que no nos convenció, como otras veces.

El decorado de Burman, acertado. Resolvió, con gran acierto, por medio de cortinas laterales y unos simples telones de fondo, el terrible problema para nuestros escenarios de las repetidas mutaciones.

"El rincón", de los hermanos Quintero, en Lara

"El rincón", de los hermanos Quintero, en Lara

Más que una comedia, esto es un desfile de tipos, admirablemente trazados algunos de ellos. Don Ponciano y su esposa, doña Casilda, han logrado, tras múltiples esfuerzos, construir un hotelito en la Sierra, en el que piensan encontrar la tranquilidad deseada. Es el "rincón" con el que sueñan para descansar de los trabajos de su vida anterior. Pero su falta de acierto les hizo construirlo en un lugar en el que hay colonia veraniega. Y su proyecto de tranquilidad quedó frustrado en el acto.

Los chismes, las intrigas de toda coloración, el altavoz de la radio y del gramófono vecinos, los pollos pera y las niñas llenas, convirtieron en un infierno lo que ellos habían soñado un paraíso.

Aunque no acierten, nos agrada ver a los hermanos Quintero libres de su andalucismo. Y hay que reconocer que en esta ocasión no erraron totalmente. Es una comedia sencilla, libre de pretensiones, que nos recuerda algo de las primeras que produjeron estos autores, comedia que nosotros debíamos tener escrita hace bastante tiempo, y en la que no se halagan los gustos de la mayoría de nuestro público de hoy.

La interpretación, como casi todas las que se hacen en este teatro, se acercó bastante a la perfección. Concha Catalá y Leocadia Alba dijeron sus papeles con la naturalidad acostumbrada (en nuestro concepto, más la primera que la segunda), y Ana María Custodio logró no desentonarse las dos anteriores, subrayando la interpretación con su elegancia de siempre.

Magnífico Manuel González y tan acertado como en él es costumbre, Gaspar Campos.

El decorado de Martínez Molla, agradable.

José CARBO.

HIPICA

Carreras de caballos en Madrid

La tarde del domingo, espléndida. El Hipódromo, animadísimo.

Las dos pruebas clásicas, muy interesantes. La "Poule-Sevilla", ganado por la yegua "Brianza" del conde de la Cimera, montada por el gran V. Jiménez, con su habitual maestría.

El premio Toledo se lo adjudicó la yegua "Rubia" de Medinaceli, que la presentó y Ceca en espléndida forma. Esta yegua puede considerarse la mejor de todas las que hay en España.

Doblo en sus victorias el gran jockey V. Jiménez, al ganar con Lodio el "handicap" de la quinta carrera. Bien puede decirse, que la carrera fué ganada por la gran superioridad del jinete. Fué ovacionado muy merecidamente.

La concurrencia de muchas señoras, dió a la fiesta una nota de distinción y lujo que esperamos vaya en aumento a medida que el tiempo vaya mejorando al avanzar la primavera.

M. R. P.

Resultados:

Premio Fil d'Ecosse (vallas-"handicap"); 3.000 pesetas, 3.200 metros.

Primero, "Port Etienne" (72), conde de la Cimera (A. Díez), G., 8; segundo, "The Bath" (60), marqués de la Vega de Boecillo (Guzmán); tercero, "Manchette" (61), marqués de Amboage (Iglesias). Uno y medio, cuatro; 3 m., 50 s. dos quintos.

Premio Algeciras (venta-aprendices); pesetas 2.500, 1.800 metros.

Primero, "My Honey" (55), Valero Pueyo (P. Sánchez), G., 10; segundo, "Toisón d'Or" (57), conde de Velayos (Gómez); tercero, "The Winter Queen" (47) y medio; 2 segundos un quinto.

Décimotercera Poule de Productos de Sevilla; 2.500 pesetas, 1.600 metros.

Primero, "Brianza" (57), conde de la Cimera (Jiménez), G., 17,50. C., 3,50; segundo, "Agustina de Aragón" (55), Valero Pueyo (Chavarrías), C., 12; tercero, "Cordon Rouge" (57), marqués de Tere-



brón (N. Méndez). Cuello; dos y medio; 1 m., 47 s. dos quintos.

Premio Toledo; 10.000 pesetas, 1.800 metros.

Primero, "Rubia" (55), duquesa de Medinaceli (A. Díez), G., 14. C., 9; segundo, "Ontaneda" (53), Yeguada Nacional (Leforestier), C., 10,50; tercero, "Mariani" (59), marqués de la Vega de Boecillo (Perelli). Uno; medio; 2 m., 1 s.

Premio Velayos ("handicap"), 3.800 pesetas, 1.600 metros.

Primero, "Llodio" (57), marqués de Lloriana (Jiménez), G., 20,50. C., 9; segundo, "Portugalet" (57), Dirección General de Ganadería (Perelli), C., 13; tercero, "Petrarca" (60), Dirección General de Ganadería (J. Sánchez). Tres cuartos; cuello; 1 minuto, 48 s. dos quintos.

Para caballero



Carmen, 10

AVER VERDADE
 NOY ENJUJO
 LA FAJA
 DE JUSTO
 CONTIENE
 SIN MOLESTAR

CARTELERA

VICTORIA.—La maté porque era mía.
 COMICO.—Esta noche o nunca.
 MUÑOZ SECA.—Juanita la loca.
 CERVANTES.—La rica de Mombeltrán.
 PAVON.—Las Leandras.
 RIALTO.—Imperio Argentina.
 PRENSA.—¡Viva la libertad!
 MONUMENTAL.—Caprichos de la Pompadour.
 OPERA.—Amores de medianoche.
 GENOVA.—Estudiantina.
 CHAMBERI.—Esclavas de la moda.
 CINEMA X.—Luces de Buenos Aires.

PARA "AVANCE" SON RESPECTABLES TODOS LOS CREDOS POLITICOS, SIEMPRE QUE SUS APOSTOLES SE MANTENGAN DENTRO DE LA LEY



Medias para Varices

Calidades finísimas e invisibles. Fajas abdominales para todas las aplicaciones.

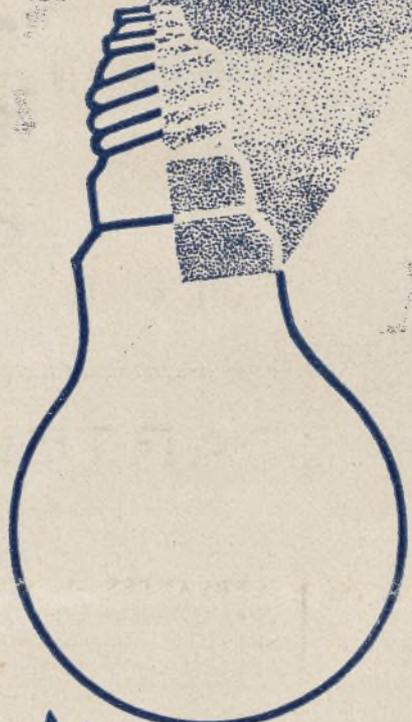
Cooperación Médica

MAYOR, 31 MADRID

VUESTRA VISTA SE CANSA..
¿PORQUE PERJUDICAROS CON UNA MALA LUZ ?



Emplead la nueva lámpara standard PHILIPS, que os garantiza la intensidad y consumo indicado en su casquillo.



**MAXIMA LUZ
CONSUMO MINIMO.**

PHILIPS

L-102

Imprenta de AVANCEE, Pizarro, 14.

AVANCE, DIARIO

1.º de mayo de 1932

El próximo 1.º de mayo, el semanario "AVANCE", comienza su etapa como diario de la mañana

El nuevo formato de "AVANCE" será de 28 por 38, con 16 páginas cosidas.

Hemos adoptado este tamaño mayor, por estimar que merecerá la predilección del público,

Las páginas de "AVANCE" ofrecerán a sus lectores, la más cumplida información de la vida nacional y extranjera en todas sus fases; así como vibrantes artículos en los que serán recogidas las necesidades de todas las actividades patrias, censurando los errores y aplaudiendo los aciertos con ruda franqueza, sin partidismos ni mira alguna personalista, como incumbe a nuestra imparcialidad y absoluta independencia.

"AVANCE" en su vida diaria seguirá rindiendo culto a los postulados que fueron la razón de ser de su fundación y que se condensan en luchar con todo desnudo, por la prosperidad y engrandecimiento de España.